



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**A YOUNG LADY ACCUSTOMED TO TUITION. REPRESENTACIONES
LITERARIAS DE LA INTITUTRIZ INGLESA 1814-1847**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

BRENDA LÓPEZ MARTÍNEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. LUCRECIA INFANTE VARGAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx., 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis se la dedico a mi madre Teresa Martínez Becerril (1957-2008) tu ausencia es el dolor más grande que llevo.

A Lucrecia Infante Vargas, por guiarme con maternal cariño por la Historia y por la vida.

A la Dra. Antonia Pi- Suñer quien me enseñó la ética y el respeto a mi profesión.

Al seminario del Instituto Helénico, “Historia de las mujeres. Una historia propia” a la Dra. Martha Santillán Esqueda, a mis compañeras y a Adriana Maza.

A la Mtra. Argentina Rodríguez por abrirme espacio en sus clases.

A mis compañeros de El Colegio de México, colegas y amigos Fernando, Omar, Brayan y Angélica.

A mis amigos Bertha, Berenice, Alfredo, Richardo, Tamara.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras.

Primera llamada: introducción	6
Segunda llamada: estado de la cuestión.....	7
Segunda llamada: contexto.....	9
Tercera llamada: hipótesis.....	13
 Capítulo 1. Género, religión y familia 1780-1830.....	15
Cuestión de género.....	15
La religión y los roles de género	17
La familia inglesa en el transito del siglo XVIII al XIX.....	25
Mansfield Park.....	27
 Capítulo 2. Educación, sexualidad y trabajo. 1830-1840.....	38
Educación femenina.....	38
Sexualidad femenina: la institutriz entre la prostituta y la solterona.....	39
Trabajo femenino.....	43
Legislación del trabajo femenino e infantil.....	48
El trabajo de la institutriz.....	49
Agnes Grey.....	53
 Capítulo 3. Escritura, identidad y la Governess Benevolent Institution 1840.....	60
Escritura femenina.....	60
Institutrices en la literatura.....	62
Internados.....	64
Governess Benevolent Institution y el Queen's College.....	66
Jane Eyre.....	68
 Tempus Fugit: conclusión.....	78
 Bibliografía.....	83

“...‘yo’ no es más que un símbolo cómodo para alguien que no existe realmente. De mis labios fluirán mentiras, pero tal vez se mezclará con ella alguna verdad; a ustedes les toca buscar esta verdad y resolver si vale la pena guardarla. Si no, claro que arrojarán el conjunto al canasto de los papeles y lo olvidarán para siempre.”

Virginia Woolf, *Un cuarto propio*.¹

Se levanta el telón. Tres autoras y un puñado de personajes.

Lugar: The Globe Theater, Londres Inglaterra.

Fecha: Noviembre 2016

Todas: ¡¿Qué es esto?! ¡¿La historia de las institutrices?!

Charlotte Brontë: La historia es de los grandes hombres, del Duque de Wellington y del Almirante Nelson. Si hay tal cosa como la historia de las institutrices sería una historia de soledad, de sufrimiento, de niños malcriados y padres insensibles. Eso debe quedarse en privado.

Jane Austen: Yo me he preguntado por qué las mujeres no hemos estado en la historia. ¡Que haya una sobre institutrices me parece fantástico! Aunque eso no tiene nada que ver conmigo, yo nunca fui institutriz.

Fanny Price: Si hubieras sobrevivido a tu madre, te habrías convertido en la institutriz de la familia de tu hermano, los Knight.

Jane Austen: Fanny era mi sobrina favorita....

Anne Brontë: Yo escribí mi historia para dar una enseñanza moral, pero me causa curiosidad.

Agnes Grey: ¿Qué pueden escribir sobre mí?

Jane Eyre: ¿o sobre mí?

Charlotte Brontë: Eso es algo que debe quedarse en privado.

¹ Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, trad. Jorge Luis Borges, México, Debolsillo, 2016, p. 11

Charlotte Brontë: Mejor vámonos.

Jane Eyre: no, yo tengo curiosidad.

Charlotte Brontë: ¡Bueno ya! veamos de que va esto...

Anne Brontë: Ire por té.

Todas: ¡Sí!

PRIMERA LLAMADA: INTRODUCCIÓN

La curiosidad es la madre de la investigación. Ésta surgió de una catarsis provocada en mí por las novelas de Jane Austen y las hermanas Brontë. Sus voces hicieron eco en mí atravesando los doscientos años que no separan. Sus obras son mis clásicos, discos que constituyen mi columna intelectual. Quería que me dijeran más, todo si era posible, todo lo que habían hecho, leído, y escrito.

Deseaba ligar mi anglofilia con mi oficio de historiar. No fue una labor sencilla, llevó mucho tiempo para pensar, repensar y pulir ideas. Muchas lecturas, que desde lugares insospechados dieron claridad a mi investigación. Así también mucho dialogo con colegas y amigos.

El objetivo de esta investigación es la reconstrucción del proceso de profesionalización de las institutrices en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX, utilizando tres novelas pertenecientes al mismo periodo, como fuente principal: *Mansfield Park*², de Jane Austen, *Agnes Grey*³ de Anne Brontë y *Jane Eyre*⁴ de Charlotte Brontë, así también la pintura de Richard Redgrave, *The Governess*.

La selección de estas obras la hice a partir de que dos de ellas fueron escritas por mujeres que ejercieron el oficio de institutriz. Como es el caso de Charlotte Brontë y Anne Brontë. Mientras que el caso de *Mansfield Park*, su autora Jane Austen, tiene como protagonista a un personaje cuya posición social es el mismo que el de una institutriz; ya que se trata de una mujer que es y no es parte de una familia, ocupa el último lugar de la jerarquía familiar, no es parte del servicio doméstico pero, está de una manera al servicio y disposición del resto de los miembros familiares.

Otras obras consultadas fueron la biografía de Charlotte Brontë escrita por su amiga Elizabeth Gaskell, *The Life of Charlotte Brontë* y un manual para institutrices de la década de 1840 titulado *Letters to a Young Governess* escrito por Susan F. Ridout.

² Jane Austen, *Mansfield Park*, Nueva York; First Signet Classics, 2008.

³ Anne Brontë, *Agnes Grey* en *The Brontë Sisters*; Londres, Wordsworth, 2005

⁴ Charlotte Brontë, *Jane Eyre*, Nueva York; Signet classic, 1997,

SEGUNDA LLAMADA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para el estado de la cuestión, el libro de Kathryn Hughes *The Victorian Governess* ha sido fundamental, pues es el único que aborda por completo el tema histórico de las institutrices; así también, Huges ha colaborado con la British Library y la BBC con temas relacionados a la institutrices, mujeres y literatura. Hughes apunta que el tema histórico de las institutrices ha sido trabajado poco: “La figura de la institutriz debe ser una de las más familiares y perdurables en el imaginario literario del siglo diecinueve... y todavía es una de las grandes ironías de la historia de la época victoriana que sabemos virtualmente nada sobre 25, 000 mujeres que trabajaron como institutrices...”⁵

Otra obra es el artículo de M. Jeanne Peterson, historiadora norteamericana especialista en historia de la familia, *The Victorian Governess. Status incongruence in Family and Society*, que aborda de forma general el tema. También está el libro *Governesses. The Lives and Times of the Real Jane Eyre*⁶, escrito por Ruth Brandon, quien desde la literatura, realizó el rescate a la memoria de cinco mujeres que ejercieron la profesión como Claire Clairmont, hermana de Mary Wollstonecraft, quien también fue institutriz, y Anna Jameson. Por último Wanda F. Neff, historiadora norteamericana, escribió en 1929 *Victorian Working Women. An Historical and Literary Study of Women in British Industries and Professions 1832-1850* dedicándole el quinto capítulo a las institutrices.

Otras obras consultadas fueron el tomo 6 de *Historia de la Vida Privada* y el tomo 9 de *Historia de las Mujeres en Occidente* donde se encuentra el artículo de Joan Scott, “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, a partir del cual definió el trabajo de las mujeres en el siglo XIX, que a su vez delimitó el trabajo de la institutriz. La obra *Historia de las mujeres: una historia propia* de Bonnie Anderson y Judith Zinsser que aborda el trabajo dentro de casa, el de la servidumbre, fue indispensable para contextualizar el espacio donde se movían las institutrices.

⁵ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*, Reino Unido; The Hambledon Press, 1993, p. xi [De aquí en adelante todas las citas de textos en inglés, son traducciones mías, a menos que se indique lo contrario]

⁶ Reeditado y cuyo título cambió a *Other People's Daughters. The life and times of the Governess*.

Para el contexto de Inglaterra consulté las obras de Richard Brown *Revolution, Radicalism and Reform. England, 1780-1846* y la obra de Jerrold Seigel, *Modernity and Bourgeois life. Society, Politics, and Culture in England, France, and Germany since 1750*. Estas obras tienen relativamente poco tiempo publicadas, mi intención al consultarlas fue revisar la historiografía que en el momento de mi investigación se estaba realizando en Inglaterra para observar los nuevos métodos historiográficos y temas que están surgiendo. Por eso recurrí a otro tipo de fuentes poco ortodoxas que son documentales audiovisuales, a los que ante todo pude tener acceso desde México.⁷

La literatura como fuente histórica requiere de una metodología con características particulares. La novela es un acto del lenguaje que se define en relación con su realidad y al mismo tiempo proyecta un mundo imaginario, que abarca a narradores y lectores implícitos. Escenifica realidades históricas/externas, y psicológicas/internas, manteniéndose dentro de los límites de las posibilidades. En la novela, hay una realidad creada a partir de un acto del lenguaje específico entendido como aquello que el propio texto plantea como real, construyéndolo con un referente situado más allá de sí mismo. La representación funciona como acuerdos que dan significados a la realidad. Durante el siglo XIX escritores y sus obras crearon representaciones colectivas, entendidas como “las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales perciben y comprenden su sociedad y su propia historia”⁸.

La Historia y la Literatura han corrido en líneas paralelas a lo largo del tiempo. Algunas veces más cerca que otras. Ambas son actos del lenguaje y son producto de un tiempo y espacio específico. Tienen como referencia la realidad, pero también, sobretodo la novela en el siglo XIX, marcaron pautas de comportamiento y actitudes y valores de la época. La novela es clave para poder comprender a una sociedad, pues refleja y refuerza la cultura.

⁷ Ya desde hace algunos años, los historiadores ingleses han apostado por propuestas audiovisuales como documentales y series televisivas, estas últimas aunque atravesadas por la ficción, no dejan de estar fundamentadas en fuentes e interpretaciones históricas.

⁸Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Trad. Claudia Ferrari, Barcelona [España]: Gedisa, 1995, p. I

Cuando los historiadores nos hemos acercado a la literatura, ha existido anteriormente un prejuicio hacia ésta. Esto se debe al elemento que se considera ajeno a la Historia, y me refiero a la Ficción, la cual hace referencia a la no realidad del acto de referencia. Pero el negarle la posibilidad a la literatura de ser una fuente para la historia implica la negación a estos textos la posibilidad de que nos muestren aspectos de la vida que de otro modo no quedó registro histórico. Al respecto dice Gabriel Spiegel:

Si al texto literario se le niega la capacidad de representar la realidad, también se le niega a los demás textos, y la distinción que tradicionalmente se ha trazado entre literatura y “documento” pierde sentido puesto que ambos participan por igual en el juego errático del lenguaje y la intertextualidad –si no podemos dar alcance a la “vida” por medio de la literatura, no podemos dar alcance al “pasado” por medio del documento.⁹

SEGUNDA LLAMADA: CONTEXTO

Ahora paso al tema en concreto. ¿Qué es una institutriz? La institutriz es una mujer nacida con el estatus de lady/dama, cuya educación fue superior al promedio de las mujeres de la época; permaneciendo soltera y quedando sin el cobijo de un hombre que cuide de ella materialmente, entonces, se ve en la necesidad de emplearse en la casa de algún familiar o amigo como la educadora de sus hijos cuando no existían oportunidad laborales para las mujeres. El concepto de gentry/nobleza aplicado a las mujeres era descrito en 1839 por Sarah Ellis “Si una dama toca artículo alguno, no importa lo delicado que sea, o la forma de tratarlo, pierde su estatus y deja de ser una dama”¹⁰

La institutriz es una dama, esto quiere decir que tiene un estatus superior en la sociedad. Educada en las artes femeninas como el canto, el baile, y el bordado; pero también fueron instruidas en historia, geografía, matemáticas, el latín y el griego, estas últimas materias, si eran hijas de clérigos. El trabajo manual quedó prohibido automáticamente para cualquier dama, ya que esto significaba la perdida de estatus. Este prejuicio se debía a la asociación de las clases trabajadoras, y una moral floja. Las

⁹ Gabriel Spiegel, “Historia, historicismo y lógica social del texto en la edad media” en Francoise Perus, *Historia y Literatura, México, Antología Universitaria*, Instituto Mora, 1994, p. 130

¹⁰ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*,... Op. Cit. , p. 13

institutrices eran educadoras, y guías morales para sus pupilas; su función simbólica era el de un modelo del ideal femenino, la dama, al que las jóvenes aspiraban. Cabe señalar que las institutrices nunca fueron consideradas parte de la servidumbre. Con todo esto la institutriz se volvió una mujer ambigua, una dama en la necesidad de trabajar en una casa ajena a la propia, lo cual ponía en entredicho su honorabilidad e identidad.

La existencia institutriz se remonta a la Edad Media y hasta el siglo XVIII como parte del servicio contratado exclusivamente por la aristocracia. Ana Jameson asocia a la institutriz a la diosa griega Minerva nombrándola su deidad protectora. Para el siglo XVI durante la época Tudor, hay registros de mujeres y hombres que educaron a las hijas de la nobleza del país. En el siglo XVII conocemos el nombre de la institutriz de la hija del rey Carlos I, Bath-sua Markin, y en el siglo XVIII está Elizabeth Elstob, institutriz de los hijos de la Duquesa de Portland, como señala Wanda Neff.¹¹

A principio del siglo XIX, convertirse en institutriz era la única opción laboral para mujeres de clase media. Esta profesión abrigó a mujeres que por educación y nacimiento se identificaban ellas mismas como damas, pero sus familias eran incapaces de mantenerlas económicamente. Para evitar el descaste, se empleaban en casa de algún familiar preferentemente o algún amigo. La retórica involucrada en esta situación evitaba cualquier tipo de mención del trabajo asalariado, refiriéndose a la situación como un acto voluntario de cuidar hijos ajenos. Cuando las institutrices comenzaron a ser contratadas por familias de clase media, los nuevos patrones no tenían experiencia alguna tratando con mujeres de estatus ambiguos, lo que provocó situaciones difíciles y tensiones emocionales y sociales que tuvieron que ser negociadas.

Estas negociaciones visibilizaron algunas contradicciones en la ideología operante en relación al rol de las mujeres, y el trabajo asalariado de mujeres que deseaban desesperadamente ser consideradas damas. Estas contradicciones las podemos encontrar en las novelas y la prensa de lo que en la época se llamó la “querella de la institutriz.”

Las clases medias comienzan a posicionarse en el siglo XVIII. Comerciantes y hombres de otras profesiones que lograron hacerse de su propia fortuna, fueron conocidos

¹¹ Wanda F. Neff, “The Governess” en *Victorian Working Women*, 1era. Publicación 1929, Impresión digital 2010; Londres, Routledge Library, p. 151 (Economic History)

como *Self-made man*. Estos hombres se educaron y educaron a sus hijos, aspiraron a la forma de vida de la nobleza imitando sus costumbres. Por otro lado, la aristocracia estableció alianzas con estos hombres, que se convirtieron en los más ricos del país. Contrajeron matrimonio con las hijas de la aristocracia; intercambiando antiquísimos títulos nobiliarios por nuevo dinero.

A mediados del siglo XVIII se da el enclaustramiento de tierras, esto es el fraccionamiento de grandes campos abiertos en campos más pequeños delimitados por cercas con el propósito de trabajarlas y hacerlas productivas. Esto desarrolló nuevas técnicas de siembra que permitieron una mejor producción agrícola. También hubo un crecimiento de población, a partir de 1780. El primer censo nacional realizado en 1801 registra 15.7 millones de habitantes, cifra que creció en 1831 a 24.1 millones.¹²

En 1760 subió al trono el rey Jorge III de la dinastía Hanover. Los episodios de locura del rey son conocidos: Tuvo el primero en 1788 impidiéndole tomar las riendas del país. Después el segundo vino en 1811. Su estado mental recayó y su incapacidad para gobernar duró hasta su muerte en 1820¹³. Debido a esta situación, su hijo mayor y heredero, Jorge IV, toma el puesto de regente.

Pero Jorge IV fue un rey impopular debido a su poco interés en los asuntos políticos y escándalos amorosos, pero será precisamente uno de éstos, el de su divorcio de la reina Carolina, lo que abonó al cambio en la percepción social de la familia, el matrimonio y el papel que juega el gobernante como modelo a seguir para el pueblo inglés. A la muerte de Jorge IV, Guillermo IV, hermano de Jorge III, se convirtió por un periodo de siete años hasta 1837.¹⁴ Éste mismo año Victoria subió al trono, y fue esta jovencita de dieciocho años la que le brindó estabilidad monárquica al país hasta el amanecer del siglo XX.

El crecimiento de la población incrementó la demanda de bienes y productos, lo cual estimuló tres industrias que posicionaron a Gran Bretaña en los

¹² Richard Brown, *Revolution, radicalism and reform. England, 1780-1846*, UK; Cambridge University Press, p. 1

¹³ *Ibid* p. 15

¹⁴ *Ibid*. p. 61

mercados internacionales. Éstas fueron: la textil, la del hierro y la del carbón. La revolución tecnológica tuvo su mayor desarrollo en estas industrias, que estaban a su vez, íntimamente ligadas por la creación de vías de comunicación: caminos y ríos navegables que permitieron transportar las materias primas por toda la isla hasta el continente abaratando el costo de su producción.

Por otro lado a partir de 1830 comenzaron a pasar una serie de reformas por el parlamento inglés. El gobierno comenzó a hacerse cargo de la educación, la sanidad pública, concedió el sufragio a los hombres de clase trabajadora y abolió la esclavitud en las colonias inglesas. Pero más importante para esta investigación, legisló por vez primera el trabajo de las mujeres y los niños.

Quizá valga la pena recordar que en nuestro país, por otro lado, la educación femenina estuvo a cargo de las ‘amigas’ durante la época novohispana y hasta la primera mitad del siglo XIX. José Joaquín Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano, hace una parodia en su novela, *El Periquillo Sarniento*, sobre lo poco preparadas que estaban estas mujeres para instruir. Trabajaban desde casa y los niños de varias y diferentes edades asistían a ésta.

En cuanto al proceso de feminización de la literatura, las mujeres mexicanas comenzaron más tarde que sus congéneres inglesas. Aunque desde principio de siglo XIX existieron publicaciones dirigidas a las mujeres, éstas eran escritas por hombres. Fue hasta 1870 que apareció la primera publicación escrita por mujeres y para mujeres, *La Siempreviva*, en Mérida, Yucatán. Aunado a esto, ese mismo año, bajo la presidencia del Benito Juárez se expidió la Ley Orgánica de Instrucción Pública, la cual garantizaba a todos los niños y niñas mexicanos el derecho a una educación elemental laica, gratuita y obligatoria.

La Siempreviva fue el esfuerzo de tres mujeres yucatecas, educadas de forma privada y con la convicción de que las mujeres mexicanas debían educarse y ser miembros activos de la sociedad. Sus fundadoras, Rita Cetina, Cristina Farfán y Gertrudis Tenorio Zavala, concibieron un proyecto cultural privado que incluía una revista, una escuela de bellas artes y una escuela para niñas pobres. Contra viento y marea, la sociedad y los

gobiernos en turno, la *Siempreviva* creció y formó a las primeras generaciones de maestras normalistas yucatecas, que como diría Piedad Peniche, fue la cuna del feminismo mexicano.¹⁵

TERCERA LLAMADA: HIPOTESIS

La figura de la institutriz como mujer trabajadora, con cierto grado de educación y en ocasiones escritora, ha sido poco estudiada por la historia de las mujeres en Occidente. En el presente estudio pretendo demostrar, como este grupo de mujeres utilizó la novela como un medio para construir una narrativa propia, cuando la prensa y la sociedad en general enfatizaron su representación como mujeres de moral floja. Las institutrices crearon un discurso propio; pasaron de solteras a profesionistas. Así también las experiencias que inspiraron pasajes en sus obras provienen de la experiencia misma de las institutrices. Pero estos discursos estuvieron enmarcados dentro de los parámetros del ideal femenino. Así pues, las institutrices se aferraron a un estatus que provenía de su lugar dentro de una familia respetable, más que por su capacidad intelectual o preparación profesional. Conforme fue avanzando el siglo, este cambio se fue dando; su oficio se convirtió en profesión y se convirtieron en las primeras mujeres de clase media que lograron acceder a la educación superior.

Las institutrices fueron parte importante del proceso de feminización de la literatura, pues su figura representó a las mujeres de clase media con la posibilidad de cambiar su situación de vida. Al final de la trama, podían reincorporarse al mundo de lo privado sin que su honor se manchara. En segundo término, fueron el punto de engranaje entre el trabajo femenino y el mundo privado.

La estructura de la clase media cambió en los últimos años del siglo XVIII y principio del XIX. Esto se debió en parte a la separación de las esferas de lo público y privado y la migración del campo a los centros urbanos industriales. A partir del análisis de la obra de Jane Austen, *Mansfield Park*, es que doy cuenta de los cambios dentro de la familia. Después paso a abordar los temas de educación y trabajo femenino para dar cuenta de la importancia que las institutrices tuvieron en la apertura a la educación y a una profesión para las mujeres de clase media. Terminaré con un análisis de la obra de

¹⁵ Vid. Piedad Peniche Rivero, *Rita Cetina, La Siempreviva y el Instituto Literario de Niñas: Una cuna del feminismo mexicano 1846-1908*; México, INEHRM/SEP, 2015, pp. 175

Charlotte Brontë *Jane Eyre*, a partir de la cual hay un discurso implícito sobre ciertas situaciones y actividades relacionadas con la valoración de la institutriz.

Sin más que decir, QUE COMIENCE LA FUNCIÓN.

CAPÍTULO 1. GÉNERO, RELIGION Y FAMILIA 1780-1830

CUESTIÓN DE GÉNERO

Esta investigación está inscrita en los estudios con perspectiva de género. Para comenzar creo que es importante plantear qué es el género y su relación con la Historia.

En la década de 1960 durante la segunda ola del feminismo, en Europa y Estados Unidos la historia de las mujeres se ubicó como una más de las ramas de la Historia. Fue el movimiento feminista el que puso énfasis en la diferencia cultural que había entre hombres y mujeres, e hizo visible y apuntando el lugar de sometimiento al que las mujeres habían estado sujetas en las relaciones de poder a lo largo del tiempo.

Las primeras investigaciones sobre la historia de las mujeres estuvieron enfocadas en visibilizarlas por primera vez. Estas primeras mujeres fueron excepcionales. Con esto me refiero a que fueron mujeres que estuvieron en lugares públicos y dejaron rastro de su vida en las fuentes oficiales. Es así que las reinas, mártires, brujas, etc, fueron rescatadas. Posteriormente fueron otras mujeres extraordinarias, que dejaron un registro propio de su vida y pensamiento. Este registro quedó en fuentes poco ortodoxas como en diarios y cartas personales, imágenes, pinturas, textiles e infinidad de objetos, con lo cual obligó a los historiadores a replantearse las fuentes para la historia. Conforme este conocimiento se fue integrando en las universidades, el cuestionamiento fue profundizándose.

En 1986 Joan Scott publica su artículo *El Género: una categoría útil para el análisis histórico*. En él, Scott plantea que el género es una categoría de análisis, al señalar que el género es la construcción cultural de la diferencia sexual y el empleo de esta categoría al conocimiento histórico obligó a los historiadores a replantearse por completo la historia. Scott dice sobre las posibilidades de la categoría: “Éste nos exige que analicemos no sólo la relación entre la experiencia del hombre y el de la mujer en el pasado, sino también la conexión entre la historia del pasado y la práctica histórica común. ¿Cómo funciona el género en las relaciones humanas? ¿De qué forma el género otorga un

significado a la organización y la percepción del conocimiento histórico? Las respuestas residen en la concepción del género como una categoría analítica.”¹⁶

Los aportes de Scott en dicho artículo han sido fundamentales para el conocimiento histórico, como nos dice Carmen Ramos, una de las primeras historiadoras mexicanas en utilizar esta categoría:

Este concepto sin duda es la aportación más original que la historiografía feminista anglosajona ha hecho al conocimiento de la historia, pues implica no sólo el señalamiento de que es necesario el rescate de la historia de la mujer, sino que incluye también una crítica conceptual a lo que ha sido la historia tradicional y señala los aportes de la historiografía feminista, no solo a la historia de la mujer, sino al conocimiento histórico en un sentido más amplio.¹⁷

El género apunta que lo que concebimos como femenino y masculino es una construcción cultural, que va cambiando históricamente. Estas construcciones atraviesan la diferencia entre los cuerpos sexuados como algo cultural, constituyéndolos socialmente, y a su vez, esta construcción no es esencial o natural en los cuerpos, y tampoco está definido por la biología. Martha Lamas lo define como: “un movimiento... un ‘filtro’ cultural con el que interpretamos el mundo y también como una especie de armadura con la que constreñimos nuestras vidas.”¹⁸

El estudio de cómo se han configurado los roles femenino y masculino a través de la historia es importante, pues desnaturaliza la diferencia sexual y la supuesta superioridad masculina e inferioridad femenina. Planteando que lo que entendemos como masculino y femenino cambia históricamente, así también los valores asignados a éstos. El género o la “armadura” que Martha Llamas menciona forma y moldea nuestras conductas, al mismo tiempo que configura la vida en sociedad. La conformación de género, dice Lucía Meglar, es un “proceso de sociabilización que afecta hasta las formas más sutiles de disciplinamiento o vivencia del cuerpo, así como al aprendizaje de normas culturales y

¹⁶ Joan Scott. “El Género. Una categoría útil para el análisis histórico” en *Género e Historia*, Trad. Vilá I. Boadas. México; Fondo de cultura Económico/ Universidad Iberoamericana. 2002, P. 51.

¹⁷ Carmen Ramos, “Historiografía, apuntes para una definición en femenino”, en *Debate Feminista*, año 10, vol. 20, octubre 1999, P. 34

¹⁸ Martha Lamas. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Madrid, Taurus, 2002, p. 51.

sociales.”¹⁹

La antropóloga Elsa Muñiz utiliza el concepto de cultura de género para nombrar a todo aquello que “crea y reproduce códigos de conducta en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones hegemónicas que dirigen las acciones de los sujetos de género. Transita entre el ámbito público y privado. Se relaciona con aspectos nuevos y viejos, establece la normalidad y la transgresión en las conductas.”²⁰

La cultura de género se expresa en discursos, prácticas y representaciones que transmiten modelos culturales de lo femenino y masculino. Estos pueden encontrarse en todas partes de la cultura estudiada. Es así que esta investigación está centrada en las representaciones de las institutrices en la literatura. Para lo cual me he centrado en las novelas escritas por mujeres que tuvieron la experiencia de trabajar como institutrices, así también que estuvieron en situaciones similares, como es el caso de Jane Austen.

El discurso de género hegemónico para las mujeres inglesas de clase media, muchas veces excluyó a las institutrices al tratarse de mujeres solteras, las cuales no cumplían con el ideal establecido de madre y esposa. Pero este sector de mujeres, en cuyo centro se encuentra la cuestión de la educación, pudo escribir una narrativa propia; así también fue a partir de su necesidad de educarse para desempeñar su profesión, que las mujeres de clase media obtuvieron la oportunidad de educarse y se creó el Queen’s College en 1847.

LA RELIGIÓN Y LOS ROLES DE GÉNERO

La iglesia ha sido una estructura que norma las actividades humanas. Esto significa que ha marcado pautas para el comportamiento y sociabilización de los seres humanos a lo largo de la historia. En el siglo XIX en Europa, esta institución tuvo una fuerte influencia en la vida de las mujeres. En el catolicismo, el protestantismo y el judaísmo permitió el

¹⁹ Lucía Melgar(compiladora), “Introducción”, en *Persistencia y cambio: acercamientos a la historia de las mujeres en México*, México: El Colegio de México, 2008. P.12.

²⁰ Elsa Muñiz en “Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género” en Sara Elena Pérez-Gil Romo y Patricia Ravelo Blancas (coords.) *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, 2004, p. 32.

acceso a éstas a espacios y actividades que en otros contextos hubiera sido imposible realizar, al mismo tiempo que dictó modelos femeninos y limitó su acción.

Algo en lo que coinciden estas tres religiones es en la diferenciación de roles para hombres y mujeres, el control al acceso a la educación para las mujeres y la apertura a espacios y actividades que las mujeres accedieron. En el catolicismo y protestantismo esto significó la feminización de la religión.

En el mundo católico el modelo establecido para las mujeres fue el de esposa y madre y para a las mujeres solteras el ideal de pureza y virginidad representado en la Virgen María. Al mismo tiempo se le asignó a las mujeres una espiritualidad superior, apoyada en el arquetipo de la “madre educadora...Es la ‘nueva madre’, que, primero en el corazón de los hijos y luego en el de los hombres, desarrolla y fortalece las virtudes sociales e individuales.”²¹ La idea de una mayor virtud moral debido a la mayor sensibilidad “natural” de las mujeres se convirtió en fortaleza espiritual para el mundo católico con una espiritualidad superior a la del hombre, pero, complementaria a la de él. Aún así el matrimonio para las mujeres era visto como un sacrificio y un martirio. Se esperaba de las mujeres casadas sometimiento al esposo, obediencia y abnegación.

Por otro lado la vida conventual se feminizó en el siglo XIX. En Francia entre 1808 y 1880 hubo un crecimiento en la cantidad de mujeres que tomaban los hábitos un 29 % en la aristocracia y en la burguesía un 33%. Así también la educación estuvo en manos de las congregaciones religiosas, el 80% de los niños asistieron a escuelas controladas por estas.²² De las lecturas altamente controladas solo permitían los catecismos, las vidas ejemplares y biografías, libros de oraciones.

Esta feminización del clero y actividades relacionadas tuvo que ver con esta nueva concepción católica de las mujeres. El amor, la bondad y el cuidado se creían cualidades innatas en las mujeres y se convirtieron en el refugio de la vida en la esfera pública. Al igual que las mujeres protestantes, las católicas se volcaron a las obras piadosas, creando a su vez redes de apoyo entre mujeres.

²¹ Michela de Giorgio, “El modelo católico”, en *Historia de las mujeres. el siglo XIX. La ruptura política y los nuevos modelos sociales*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid; Taurus, 1993, p. 183.

²² *Op. cit.* p. 19.

En el judaísmo las mujeres tuvieron una gran diversidad de experiencias que dependieron del país en el que vivieron y la rama del judaísmo que practicaron. Aun así el judaísmo también marcó roles diferenciados para hombres y mujeres expresados en la *Halakhah* o ley judía. A las mujeres en el catolicismo y el protestantismo se les asignó la esfera de la vida privada, eran ellas quienes regulaban la vida cotidiana y transmitían tradiciones y costumbres como una forma de conocimiento informal. En cuanto a la educación, el judaísmo permitió una mayor libertad para que las mujeres pudieran acceder a la educación secular. Esto significó que las mujeres podían ocuparse de la casa y hasta los negocios, dejando en libertad a los hombres para que se dedicaran a los estudios religiosos. Nancy Green dice al respecto: “El rol público de los hombres en el mundo sagrado era correlativo al incremento de la importancia del papel público de la mujer en el mundo secular, y posible sólo gracias a este último.”²³

Esto significó una mayor libertad y educación que las mujeres protestantes o católicas. Es así que a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en Berlín se dio el *Haskalah* o Ilustración judía, dando mayor libertad y educación secular a hombres y mujeres permitiendo que las aristócratas berlinesas gozaran de una educación privilegiada.

Así también cuando judíos de toda Europa comenzaron a emigrar a América con sus familias, trabajaban como obreros de día e iban a la escuela de noche. Se invirtieron los roles cuando los jóvenes enseñaban a los más viejos el idioma y las nuevas formas de vida. Las mujeres se vieron atraídas a movimientos y organizaciones de obreros y trabajadores, por ejemplo, el Bund, una rama del judaísmo nacida en Europa Oriental con fuertes influencias socialistas, definía el judaísmo a partir de la cultura y específicamente la lengua, el idish, no la religión. Las mujeres representaban un tercio del Bund para 1897 tuvieron una fuerte participación en Estados Unidos en ámbitos de la vida pública y política, abogando por la emancipación y la igualdad femenina.²⁴

En el caso que concierne a esta investigación en Inglaterra, el movimiento de la Reforma dictó el curso religioso de la isla con la separación de la corona Inglesa de la

²³ Nancy L. Green, “La formación de la mujer judía” en *Historia de las mujeres. el siglo XIX. La ruptura política y los nuevos modelos sociales*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid; Taurus, 1993, p. 238

²⁴ *Op cit.* p. 243

Iglesia católica en el siglo XVI. El protestantismo a diferencia de la iglesia católica no valorizó la virginidad femenina, tampoco las prácticas conventuales desde sus inicios, y definió los roles femeninos y masculinos diferenciados. Aunque se incentivó la educación femenina, las mujeres estuvieron sometidas a los hombres. Jean Beaubérot llama “ambivalencia”²⁵ la actitud protestante hacia las mujeres.

En las últimas décadas del siglo XVIII surgió un movimiento religioso llamado *Revival*, el cual cobijó a otros movimientos religiosos. El objetivo de éstos fue impulsar una reforma en la Iglesia Anglicana, la cual estaba allegada a la aristocracia y la nobleza, alejada de las clases media y trabajadora, las cuales percibían a la Iglesia como corrupta. Por un lado el *Revival* plantea una igualdad entre hombres y mujeres, ésta se legitima con la epístola de San Pablo.²⁶ Éstas se veían atraídas al movimiento ya que favoreció la autonomía femenina fomentando el sentido de la asunción de responsabilidades morales y sociales. Las obras piadosas hacia los pobres y desposeídos fueron acaparadas por las mujeres, por ejemplo el cuidado de enfermos, ancianos y niños. Las labores de asistencia social les otorgó una autoridad religiosa, al mismo tiempo que éstas actividades permitían el desarrollo de estrategias que muchas veces resultaron trasgredir las normas establecidas. Una de éstas es la movilización libre en diferentes espacios.

Mientras que el acceso a lugares públicos y a actividades también quedó vetado para ellas, se esperaba que la mujer secundara al hombre, y que llevara el rol de anfitriona. A las mujeres se les separaba para desempeñar actividades femeninas, las relacionadas al cuidado de la familia y la casa. La educación entre mujeres se alentó, aun las sirvientas podían aprender a leer sus libros de oraciones, aunque intelectualmente se pensaba en que la mujer era inferior al hombre. A diferencia del judaísmo en donde la educación religiosa estuvo más cerrada a las mujeres, en el caso del protestantismo, no. Por eso en ausencia del pastor, su esposa podía desempeñar sus actividades religiosas. Así también el acceso a puestos eclesiásticos por parte de las mujeres, es algo que el protestantismo ha permitido desde muy temprano.

²⁵ Jean Beaubérot. “La mujer protestante” en *Historia de las mujeres. el siglo XIX. La ruptura política y los nuevos modelos sociales*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid; Taurus, 1993, p, 219

²⁶ *Op. cit.* p. 220

En el siglo XVIII el protestantismo tuvo un Resurgimiento, en inglés *Revival*, en Inglaterra, que posteriormente se propagó a otros países de Europa. Éste nació debido a la apatía existente en la iglesia anglicana. Al mismo tiempo comenzaron a aparecer diferentes grupos inconformes, como por ejemplo los cuáqueros, que eran testigo de los estragos negativos de la Revolución Industrial en las clases bajas y obreras, en donde la iglesia no tenía injerencia. El término evangélico sirve para designar a este grupo de non conformistas nacidos de Revival.²⁷

En las nuevas ciudades industriales, llegaban familias enteras en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida, al mismo tiempo que su ingreso económico de la producción agrícola había descendido. En los nuevos centros industriales en donde la vida giraba en torno a la producción de la fábrica fueron creciendo a sus alrededores zonas habitaciones de los trabajadores mismos; Los cuales vivían en muy malas condiciones de vida. Sobrepoblados y sucios estos barrios bajos carecían de servicios públicos, muchas veces familias enteras vivían en una sola habitación con humedad y calefacción, y el sueldo de la cabeza de la familia apenas si alcanzaba para pagar la renta y una dieta a base de té y pan.

El movimiento tuvo como principales diligentes a Georges Whitefield pastor anglicano y John Wesley en la década de los treinta del siglo XVIII., buscaron darle un nuevo impulso vital a la iglesia. Tuvieron un acercamiento a la clases media y trabajadora, predicando espacios públicos y difundiendo sus ideas en panfletos y revistas religiosas que fueron muy populares en la época. Otra fuente de difusión fueron las mujeres, principalmente las damas de alta sociedad como Lady Huntington, fomentando su educación.²⁸

El mensaje evangélico se centraba en la culpa y la redención. El aceptar que el ser humano es pecador por naturaleza y su única forma de salvación era convertirse a la doctrina, la salvación de cada individuo era a través de Cristo. La doctrina también promovía una reforma social, la cual debía venir de cada individuo, en su vida cotidiana, y en su pensamiento y en sus actividades. La familia tenía un papel clave en la reforma al

²⁷ Jean Beaubérot, *Historia del protestantismo*, Trad. Javier Sicilia, México; Maica Libreros, 2008, p. 117

²⁸ *Ibid.* p. 117

concebirse como un espacio de control del individuo dentro del espacio privado. La familia controlaba la conducta y la religiosidad del individuo como una pequeña comunidad de control. Las mujeres eran el foco del ámbito privado y tenían un deber moral y religioso dentro de esta pequeña comunidad.

Hannah More,²⁹ escritora, educadora y reformadora social, también conocida por su papel activo en el movimiento abolicionista y por incentivar a las mujeres a unirse a éste; en sus escritos asignaba una clara diferenciación de los roles femeninos y masculinos asignados en la Doctrina Evangélica, asignándole un espacio diferente a cada uno. Creó modelos y patrones de conducta a los nuevos hombres y mujeres cristianos que aplicaran en su vida diaria.

A los hombres les tocaba salir de casa y trabajar, asumirse como el proveedor y trabajador. Sumamente religioso, también debía ser el pilar de la familia: “El nuevo hombre cristiano debe desempeñar su trabajo, cualquiera que éste sea, con un espíritu religioso y presentando siempre atención al cuidado de su alma y de las almas de quienes le rodean, además de ejercer cristianamente la autoridad de la que están imbuidos.”³⁰

Los hombres de clase media, a diferencia de la aristocracia, eran el resultado del trabajo. En las décadas de 1830 y 1840 los hombres cabeza de familia vieron cómo perdían su dinero de la noche a la mañana. Esto se debió a las fluctuaciones económicas. El reparto de los bienes acumulados resultó ser un seguro familiar. Una de las responsabilidades más importantes de los hombres de clase media, y cuestión de honor, fue el hacerse cargo económicamente de huérfanos y mujeres solas como viudas o solteras y sirvientes.³¹

El poeta John Coleridge, da cuenta de esto a la muerte de su padre en 1781: “Preferiría vivir de pan y agua que ver a mi hermana parada detrás de un mostrador expuesta a los insultos de cualquier joven que pudiera comprarle una yarda de listón.”³²

²⁹ Vid. http://abolition.e2bn.org/people_60.html

³⁰ Catherine Hall, “Seet Home” en Philippe Ariés y George Duby (Coordinadores). *Historia de la vida Privada*, Trad.Ma. Concepción Martín Montero; Madrid, Taurus, Tomo 6., p. 60

³¹ Mary Abbott. *Family ties. English families 1540-1920*; Londres, Routledge, 1991, p. 102

³² Mary Abbot. *Family ties*....Op. Cit., p. 102

Mientras tanto a las mujeres se les asignó el espacio privado de la familia. Lejos de las tentaciones y vejaciones de la calle cumplían con sus deberes religiosos, debían ser una influencia espiritual para los hombres ya que no estaban contaminadas por el mundo exterior. “En una familia de inspiración evangélica las mujeres podían gozar, por lo tanto de un *status* y dignidad que dependían desde luego, de sus relaciones con los hombres pero que, no obstante, implicaba un reconocimiento de sus habilidades especiales y exclusivas.”³³

Las mujeres a su vez tenían una “deuda” hacia sus protectores a quienes les correspondían manteniendo la casa en orden, creando el hogar ideal como anfitrionas en la sociedad y la institución de la caridad se convirtió en un deber establecido. El trabajo doméstico era algo que se esperaba que las mujeres realizaran. Y el estatus legal que se les concedió fue el de menores de edad; podían tener propiedades y dinero pero sus esposos eran los que manejaban sus bienes. Las mujeres casadas no podían firmar contratos y sus esposos respondían legalmente por ellas. Las mujeres solteras y viudas gozaban de la libertad de poder entrar en algún negocio. Antes del siglo XVIII las mujeres trabajaban en los negocios familiares y en casa, pero a finales del siglo esto fue cambiando y el ámbito privado quedó como el espacio designado a las mujeres. El hogar y la familia se idealizaron como un lugar de descanso para los hombres, el refugio de la vida pública y llena de pecado, y un santuario de los vicios que se encontraban en la calle.

Poco a poco estas ideas fueron permeando a todas las clases sociales, desde las familias de los trabajadores a la nobleza del país. Para las mujeres de familias trabajadoras se hacía hincapié en sus habilidades morales y administrativas, pues eran las encargadas del mantenimiento del hogar; cocinar y limpiar, hacer cerveza, así como del cuidado de los hijos. Debían ser buenas esposas y madres, así como la guía moral de sus esposos. Su estatus y dignidad dependían de la correcta realización de estas tareas. Cuando una mujer mantenía bien su hogar, alejaba a su esposo de los vicios de la calle, de los cuales, el alcoholismo era lo más común.

³³ Catherine Hall, “Sweet Home”.... Op. Cit., p. 61

Por otro lado, anteriormente la aristocracia era caracterizada por sus excesos, como lo ejemplo el mismo rey Jorge IV. Pero en la primera mitad del siglo, la nobleza dio la media vuelta y se dirigió al hogar, haciéndose más religiosos y hogareños. Las mujeres se volvieron líderes sociales dentro del espacio privado, ya que eran consideradas seres más morales y religiosas. Eran ellas quienes decidían quién era aceptable y quienes no de acuerdo a los valores domésticos de la época. Adoptaron prácticas que tenían origen en las clases trabajadoras: "...patrones de conducta básicamente burgueses fueron injertados en el código de honor de la aristocracia o la alta burguesía, originándose así el concepto más amplio de distinción".³⁴

La doctrina marcaba como deberes de esposas e hijas de clases altas a preocuparse por la vida doméstica y la caridad; mientras que para las mujeres de clase trabajadora debían también encargarse de la casa y debían desarrollar habilidades prácticas para las tareas domésticas.

Las institutrices son contratadas en las ciudades por la nueva burguesía y estas familias nuevas. Para 1830 las esposas y madres de familia de la clase media eran consideradas como el baluarte de de virtud moral y como guardianas del hogar, debían estar alejadas de la calle y sus peligros y el ciudad de la casa quedó en manos del recién contratado servicio doméstico, costumbre propia de la aristocracia. Es así que la única labor aceptable para las damas de sociedad quedó relegada al trabajo de caridad, dictado por la moral evangélica.³⁵

Katheryn Huges utiliza el término de Parafernalia de la gentry/nobleza. Esto significa que las familias de clase media que aspiraban a forma de vida de la aristocracia desplegaban de diferentes formas y objetos relacionados con ésta. En este fenómeno, las mujeres de clase media se convirtieron en la declaración del bienestar económico de sus esposos con el uso de una indumentaria compleja y costosa que restringía su actividad física; también con el consumo de productos para el hogar se mandaban el mensaje a la comunidad de que la familia era lo suficientemente acaudalada para que las mujeres no se dedicaran a actividades productivas. Así también una dama victoriana debía ser modesta,

³⁴ Catherine Hall, "Sweet Home"...Op. Cit., p. 88

³⁵ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*,... Op. Cit. p. 13

recatada, refinada, graciosa, limpia; también debía cantar y comer poco, por otro lado debía ser honesta, nunca maldecir o robar y naturalmente ser “buena”.³⁶

Otros discursos concernientes a las mujeres y su lugar en el mundo, provenían de diferentes ámbitos: político, social, cultural, legal y médico. Todos coincidían en que el matrimonio y la maternidad eran experiencias que definían la experiencia femenina de todas las mujeres y las que no acataban o se rebelaban eran mujeres con desórdenes ginecológicos y mentales, fue mal visto que las mujeres estimularan sus inquietudes intelectuales y se les llamaba despectivamente blue stockings³⁷ (calcetas azules).

LA FAMILIA INGLESA EN EL TRANSITO DEL SIGLO XVIII AL XIX

Siguiendo a Mary Abbott, la historia de la familia es en muchos sentidos la historia de Inglaterra. “...entre la Reforma y la Primera Guerra Mundial, el reino de Inglaterra estuvo constituido por una federación de familias normalmente encabezadas por hombres casados.”³⁸ Antes de la segunda mitad del siglo XIX no existían leyes que regularan el orden en la vida cotidiana de la nación. Estas cabezas de familia ejercieron una autoridad en las comunidades en las que vivían. El mantenimiento del orden en sus familias que se trasladaba a un orden en la comunidad, este orden incluía a la servidumbre de la casa.

A finales del siglo XVIII, las familias de clase media se establecieron en suburbios a las afueras de las ciudades, en villas con jardines. Se volvió práctica común la compra de casas de campo con espacios abiertos para actividades recreativas entre las familias más acaudaladas y viviendo como terratenientes de la renta a granjeros de la tierra. Separando todavía más las esferas públicas y privadas.

La clase media fue la que comenzó a preocuparse por los niños. Desde el siglo XVIII hubo un auge en la venta de juguetes y libros infantiles. Los hombres de clase media sabían que invertir en educar y pasar su profesión a sus hijos era el mejor seguro contra las

³⁶ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*,... *Op. Cit.* p. 14

³⁷ *Ibid.* P. 14

³⁸ Mary Abbott, *Family ties*. *Op. Cit.* p. 1

desgracias económicas. Por eso el valor asignado a la educación fue muy importante, como lo indica un viejo poema de Priscilla Phillip que data de 1700:

“Mira bien lo que tienes en las manos

Porque aprender es mejor que poseer casa o tierra

Cuando la tierra haya perdido y el dinero gastado

Entonces aprender es lo mejor.³⁹”

Para que los padres pudieran ocuparse de sus hijos dependía de su profesión. Hombres que pasaban fuera de casa la mayor parte del tiempo como comerciantes o abogados apenas tenían tiempo para pasar con su familia; mientras que aquellos como escritores o clérigos con parroquias pasaban su tiempo en casa. William Thackeray, crió a sus hijas él solo, mientras su esposa estuvo internada en un asilo mental, y ellas a su vez le ayudaban en su trabajo posando como sus modelos para las ilustraciones de la revista *Punch*.⁴⁰

Desde antes la idea de privacidad e individualidad fueron frutos de la Reforma luterana que a lo largo de un proceso de varios siglos se fue adaptando a la sociedad inglesa. Siguiendo la reflexión de Roger Chartier: la privacidad es una nueva forma de concebir, vivir y de experimentar la vida; es un proceso que se construyó entre el siglo XVI y el XVIII.⁴¹

En el siglo XIX se polarizaron los espacios y la privacidad se volvió un sinónimo de familia, intimidad y afectividad. Al respecto dice Chartier: “Este reparto es posible gracias a la propia transformación del Estado, que impone sus leyes y controles en terrenos que hasta entonces han estado regidos, bien mediante acuerdos, bien mediante conflictos, por los individuos, las familias y las clientelas.”⁴² Por otro lado, se da una regularización social de la vida privada por medio de “convivencias sociales elegidas y de sociabilidades

³⁹ *Ibid.* p. 106

⁴⁰ *Ibid.* p.107

⁴¹ Roger Chartier, “Introducción” en Philippe ariés y George Duby Dir. *Historia de la vida Privada*, Trad. Ma. Concepción Martín Montero; Madrid, Taurus, Tomo 6.

⁴² *Ibid.* p. 11

restringidas.”⁴³ Más adelante durante el siglo XIX veremos “una sociedad (europea en general), en la que cada cual está obligado a representar mediante gestos apropiados y apariencias codificadas lo que es en su ser social.”⁴⁴

En 1820 el rey Jorge IV se divorció. Ese escándalo se propagó rápidamente en la prensa y la opinión pública tomó el bando de la reina Carolina. El rey tenía una mala imagen desde hacía tiempo por sus excesos en la comida y la bebida y su gusto por las fiestas, la reina aprovechó esto y asumió el papel de víctima. El papel del monarca como cabeza de la familia inglesa, también involucraba su papel como padre y esposo. El divorcio del rey fue un factor en el establecimiento de una estricta moral conservadora y la idealización de la domesticidad que tuvo un auge después de 1850 con el matrimonio de la reina Victoria de Hanover y el príncipe Alberto de Sajonia y Coburgo.

MANSFIELD PARK

Ahora analizaré la novela de Jane Austen, *Mansfield Park*, siguiendo los planteamientos de Paula Marantz, quien retoma la Teoría del sistema familiar: “asume la perspectiva de la familia en la cual el comportamiento del individuo solo tiene significado cuando es estudiado en relación con el comportamiento del resto de los miembros de la familia.”⁴⁵

Mansfield Park, comienza con un conflicto familiar entre tres hermanas. La primera es Maria Ward de Huntingdon quien contrae nupcias con Sir. Thomas Bertram, Barón y propietario de Mansfield Park, una propiedad noble y grandiosa, además de una ganancia anual de mil libras. La siguiente es Miss Ward de la cual no se menciona su nombre de pila durante toda la novela. Se casó con el reverendo Norris, amigo de Sir Thomas y párroco de Mansfield Park. Sir Bertram vio al matrimonio como una alianza política. Lo mismo deseaba para la última hermana de su esposa, Frances la cual se desposó con un

³⁸ *Op. cit.* p. 12

⁴⁴ *Op. cit.* p. 12

⁴⁵ Paula Marantz Cohen, “Stabilizing the family system at Mansfield Park”, en *ELH*, Vol, 54, No. 3, (otoño d 1987) p. 671

lugarteniente de la marina, pobre económicamente, y en buenas relaciones familiares y amistades. Frances empobrecida se alejó de sus hermanas, además de tener una familia muy numerosa.

A partir de una serie de cartas entre la Sra. Norris y Frances es que la primera le propone a Sir Thomas financiar la educación del hijo mayor de su hermana empobrecida: William, y con sus contactos posicionarlo en la marina. Al mismo tiempo a la Sra. Norris propone ayudar a la crianza de la hija mayor y que ésta viviera en Mansfield, a lo cual Sir y Lady Bertram accedieron pensando en que estaban haciendo una obra de caridad a su hermana.

Cuando Fanny, la hija mayor de los Price llega a vivir a Mansfield Park, se trata de una transacción simbólica en dónde se renuevan la alianza entre los Bertram y los Price. Fanny Price es presentada como “ Ella era pequeña para su edad, sin brillo alguno en su complexión ni belleza impactante; excesivamente tímida y pudorosa, y al posar los ojos en ella comenzaba a temblar. Pero su aura, aunque torpe, no era vulgar, su voz era dulce y cuando hablaba su rostro era bonito.”⁴⁶

A lo largo de la novela se mantiene la misma percepción del personaje, Austen enfatiza la personalidad y sus reacciones a los acontecimientos que se desarrollan en la trama. Cuando Fanny crece su carácter es tranquilo y se deleita con las cosas más sencillas. Su principal labor en Mansfield es servir de dama de compañía de su tía, lo cual disfruta: “disfrutaba confesadamente ser útil como compañía de su tía, cuando el resto de la familia salía y la Srta. Lee había dejado Mansfield Park, naturalmente se convirtió en el todo de Lady Bertram [...] hablaba con ella, la escuchaba y le leía [...]”⁴⁷

El personaje de Fanny se encuentra en la misma situación que una institutriz. Es empleada por un familiar con mayor fortuna, no recibe un sueldo, sin embargo su manutención corre por parte de Sir Thomas. Forma parte de la familia y al mismo tiempo es un miembro inferior, externo al núcleo. Fanny Price sería lo que llamo una institutriz del antiguo régimen. Su presencia en Mansfield Park no tiene que ver con prepararse para salir a trabajar, mientras cuide de su tía no debe preocuparse por donde vivir y ganarse la vida.

⁴⁶ Jane Austen, *Mansfield Park*, Nueva York; First Signet Classics, 2008. p. 30

⁴⁷ *Ibid.* p. 49

La educación que recibe se la proporciona una institutriz y se rehúsa a aprender canto y baile, aprende las letras básicas y la dinámica familiar le asigna una posición inferior en la jerarquía familiar.

A principios de siglo XIX las mujeres de la clase media no tenían oportunidades laborales, ni eran educadas para trabajar. Convertirse en institutriz era la única forma para que pudieran ganarse la vida cuando la necesidad las orillaba. Educadas en la esfera doméstica solo les quedaba buscar empleo en casas ajenas. Muchas veces se buscaba trabajar en casa de algún familiar que pudiera ofrecerles un lugar donde dormir y comida.

Conforme la estructura familiar de las familias de clase media se fue cerrando y las tareas domésticas fueron delegadas a la servidumbre, las mujeres de familia en necesidad económica recurrían a crear esta falsa idea de que no buscaban empleo por necesidad, sino que ellas voluntariamente iban a casa de su familiar sin perder su estatus de dama. Es así que una familia podía contratar a una mujer familiar quien desempeñara el rol de cuidadora de infantes e instructora; al mismo tiempo la mujer soltera podía ahorrarse las tensiones vinculadas al trabajo asalariado.

A lo largo de la trama hay varias referencias a que Fanny es una especie de ama de llaves y dama de compañía de su tía. Fanny es una dama por educación y por su relación con Sir Bertram. Ha sido educada como una, aunque su lugar dentro de la estructura familiar es el mismo que ocupa una institutriz. Es parte de la familia, pero realiza una serie de tareas que posicionan más cercana a la dama de compañía que a sus primas.

Tanto Fanny como su tía Norris son sujetos que orbitan fuera del núcleo familiar. La Tía Norris ya es una mujer mayor y se encuentra en una posición de privilegio: la viudez; posee una propiedad y una renta anual es libre de ir y venir a su voluntad, mientras que Fanny es dependiente de la familia Bertram. Por esa razón sus opiniones y deseos no son tomados en cuenta. Fanny es parte de la familia y al mismo tiempo no tiene lugar dentro de ésta. La tía Norris se dedica a recordarle a Fanny constantemente su posición. Esto lo hace con comentarios crueles y burlones.

Marantz dice que Fanny tiene una función específica en la familia: “Ella ayuda a definir las identidades individuales, (de los demás personajes), así también ayuda a definir a la familia como tal.”⁴⁸ El ejemplo más claro es con sus primas Maria y Julia las cuales son presentadas como frívolas. A partir de la inferioridad de Fanny es que ellas pueden medir su educación, belleza y posición social: “... ambas estaban acostumbradas a la compañía y a las alabanzas y el tener contacto con una timidez natural [la de Fanny], su confianza incrementó a partir del deseo de ésta por parte de su prima. Muy pronto comenzaron a hablar de su rostro y vestido con gran indiferencia.”⁴⁹

La educación de Fanny a su llegada es muy elemental. Sabe leer y escribir y no más. Esto se convierte en una de las razones por la cual sus primas la consideraban inferior. A lo largo de la trama, María y Julia, apenas son conscientes de la existencia de Fanny y no es hasta que ella se interpone entre algo que ellas quieren, Henry Crawford, que la toman en cuenta. Por otro lado, las niñas Bertram tenían una posición privilegiada y tenían una institutriz. Su madre se desobligó de su instrucción, algo que era de esperarse en una mujer de su rango de baronesa: “A la educación de sus hijas, Lady Bertram ponía la más mínima atención. No tenía tiempo para aquellas preocupaciones.”⁵⁰

Los negocios de Sir Thomas lo llevan a ausentarse de Mansfield Park y dirigirse a Antigua por un tiempo prolongado. En su ausencia María se compromete con el Sr. Rushworth, un hombre aun más acaudalado que su padre. Este matrimonio falla desde el comienzo, pues María piensa que su esposo es aburrido y no muy inteligente. También llegan a Mansfield Park, Mary y Henry Crawford, un par de jóvenes encantadores y acaudalados de Londres. “Eran dos jóvenes de gran fortuna. El hijo tenía una buena propiedad en Norfolk y la hija veinte mil libras anuales.”⁵¹... “Mary Crawford era notablemente bonita; Henry no era apuesto, pero tenía aire y porte; en cuanto sus modales, ambos eran vivaces y agradables...”⁵²

⁴⁸ Paula Marantz Cohen, “Stabilizing the family system at Mansfield Park”,... Op. Cit., p.678

⁴⁹ Jane Austen, *Mansfield Park* Op. Cit., p. 30.

⁵⁰ *Ibid.* p. 36.

⁵¹ *Ibid.* p. 53.

⁵² *Ibid.* P. 54.

Los dos juegan un papel importante dentro de la trama ya que por un lado Mary es ingeniosa, despreocupada, frívola. Tiene la primera intención de seducir a Thomas, el heredero, pero conforme la trama se desarrolla se termina enamorado de Edmund, el hijo menor destinado a ser párroco. Por otro lado Henry pasa el tiempo enamorando a María y Julia, sintiendo una fuerte atracción por la primera a pesar de que se encuentra comprometida con el señor Rushworth.

Henry Crawford es un joven encantador, todo un seductor. Desde su llegada a Mansfield Park se la pasa provocando los celos de Julia y llevando a María a un coqueteo que se convertirá en una infidelidad y que finalmente la llevan a ser señalada y aislada socialmente. Henry también intenta seducir a Fanny, llegando a proponerle matrimonio pero ella lo rechaza.

En la posición ambigua en la que se encuentra Fanny ésta convive poco con personas externas a la familia. Como por ejemplo, el párroco Mr. Grant y su esposa. Una noche cuando Fanny es invitada a cenar, la observadora Mary Crawford comenta: ‘Estoy comenzando a entenderlos a todos, excepto a la Srita. Price,’ dijo la Srita. Crawford, mientras caminaba con el Sr. Bertram. “Por Dios! ya fue presentada o no?- estoy intrigada- Cenó en la casa parroquial con el resto de ustedes lo que pareciera que sí; y aún así habla tan poco que es difícil suponer que sí’.”⁵³

Fanny no ha sido presentada en sociedad y sus tíos hablan de que ella cuidará de ellos en la vejez y una vez que sus primos se casen y se vayan de la casa. Una institutriz no sólo estaba para instruir a niños pequeños, sino también para cuidarlos. Hay pocas expectativas de matrimonio para ella y no es hasta que Henry Crawford se lo propone, que la familia lo considera como una posibilidad para ella. Al final la srita. Crawford concluye “La Srita Price no ha sido presentada.”⁵⁴

La presentación en sociedad de una señorita en edad de casarse era el evento social para las mujeres. Asistían a reuniones y bailes, espacios casi exclusivos para el cortejo y el cotilleo, rodeados de un aura romántica en donde una mirada que atraviesa el salón podía producir las chispas del amor.

⁵³ Jane Austen, *Mansfield Park* ...Op. Cit. p. 60.

⁵⁴ *Ibid.* p. 62.

Uno de los pasajes importantes de la novela es cuando los jóvenes deciden montar una obra de teatro. Fanny decide no participar en la obra, aunque se ve presionada por los demás para hacerlo. La puesta en escena es una oportunidad para que los participantes se desinhiban y muestren sus verdaderas intenciones, algo que no se le escapa a Fanny. Es así que Edmund puede permitirse coquetear con Mary Crawford y Henry puede coquetear con las dos hermanas Bertram, más con la futura señora Rushworth, quien se encuentra en gran peligro de que su honorabilidad sea puesta en duda y el compromiso se disuelva. Desde un principio Edmund se vio en contra de la obra, pero al haber la posibilidad de pasar más tiempo con la señorita Crawford termina cediendo.

La conducta de María Bertram debe ser ejemplar para su hermana y prima, al ser la hija mayor ella carga con la honorabilidad de la familia y el apellido. Edmund espera de ella que actúe conforme los valores evangélicos y ponga un ejemplo a las demás: “Pero el asunto es que tú debes ser quien lidere. Tú debes poner el ejemplo- Si los otros se equivocan, tu deber es ponerlos en el lugar correcto, y demostrar verdadera delicadeza- en todos los puntos del decoro, tu conducta debe ser ley para el resto del grupo.”⁵⁵

La obra que deciden montar se llama *Lover's Vows* en ella que se encuentran los temas de pasión, amor y sexualidad. Fanny siendo fiel a sus principios, aun cuando la familia la juzgue de egoísta por no participar no cede. Aun así se ve presionada por su primo Thomas para participar con lo cual Fanny se siente culpable, pero sigue siendo fiel a ella misma y no participa.

La obra se detiene cuando una noche sin previo aviso llega Sir Thomas de su viaje. Ante su llegada Thomas el hijo mayor y su amigo Yeats deciden marcharse. En cuanto llega Sir Thomas pide ver a Fanny. Su regreso marca un cambio en su relación con ella, comienza a tratarla como si fuera su hija. Fanny se conmueve mucho, pues en el pasado la lejanía y frialdad de Sir Thomas no le permitieron acercarse más a él, esto provoca tristeza en Fanny.

En ese momento Sir Thomas miraba a su alrededor, preguntando, “¿Dónde está Fanny? - ¿Porqué no veo a mi pequeña Fanny?” Al recibirla se

⁵⁵ *Ibid.* p. 134.

acercó con mucho cariño que sorprendió y penetró en ella, llamándola su ‘querida Fanny’, besándola con afecto y observando con decidido placer ¡cuándo había crecido! Fanny no supo como sentirse o a dónde mirar. Se sentía oprimida. Él nunca había sido tan cariñoso, en su vida..... Le preguntó por su familia, especialmente por William; el cariño recibido hizo que Fanny se reprochara a sí misma por el poco afecto que le tenía a su tío y por pensar en su retorno como una desgracia. Cuando tuvo el valor de levantar la mirada al rostro de su tío, pudo verlo delgado y quemado, se veía desgastado de la fatiga y del clima caliente. Cada sentimiento de ternura fue incrementando...⁵⁶

En este momento hay un reconocimiento mutuo de afectos. Es aquí donde Marantz afirma que la novela ha encontrado un equilibrio. No sólo la cabeza de la familia y el miembro más fuerte, reconoce al miembro último y más débil. Fanny mide su relación no por una cuestión social sino afectiva “Las preferencias de Fanny la ponen en ventaja con respecto a Mary, porque conecta con el mundo afectivo de lo individual y familiar en oposición a las relaciones sociales, y denota su rechazo a aceptar la jerarquía tradicional en la cual el hijo mayor es favorecido.”⁵⁷

Henry Crawford le propone matrimonio a Fanny, quien lo rechaza por sus coqueteos con las hermanas Bertram. Fanny desconfía mucho de él. Es en esta parte de la novela en donde se exponen las razones que Henry expresa para querer a Fanny, a quien observa como receptáculo de una serie de discursos sobre el ideal femenino evangélico en donde se idealiza el hogar y la familia. “La gentileza, modestia y dulzura de su carácter fueron expandiéndose, esa dulzura es parte esencial del valor de una mujer al juicio de un hombre, que se llegó a pensar enamorado cuando no...”⁵⁸

Crawford pretende presionar a Fanny para que acepte su propuesta de matrimonio, por lo que decide ayudar a su hermano William a conseguir un trabajo en la marina. Y Fanny lo percibe. Aun así no cede ante tal presión, y siendo consciente de ser el elemento débil dentro de la estructura familiar, que no cuenta con los medios para pagar el favor y saberse libre del compromiso, ella no cede cuando la novela revela el gran estrés y ansiedad

⁵⁶ *Ibid.* p. 165 y 166.

⁵⁷ Paula Marantz Cohen, “Stabilizing the family system at Mansfield Park”,... Op. Cit. p. 675.

⁵⁸ Jane Austen, *Mansfield Park*, Op. Cit. p. 259.

emocional que esta situación afecta a Fanny: “Tu amabilidad hacia William me obliga a ti más de lo que las palabras pueden expresar, pero no quiero, no puedo soportar, no debo escuchar- no, no pienses en mí.”⁵⁹

Henry recurre a Sir Thomas, la figura de autoridad de Fanny con la intención de presionarla de nuevo para casarse con él, aún con esta nueva presión Fanny no cede y su respuesta a Sir Thomas es contundente: yo- no puede gustarme, Señor, lo suficiente para casarme con él. A lo cual Sir Thomas le contesta: “Pero tu me has mostrado lo voluntariosa y perversa que puedes ser; que puedes decidir por ti misma sin considerar a los que te han guiado- sin siquiera preguntarles por algún consejo.”⁶⁰

La reacción de la familia está dividida, por un lado la Sra. Norris está enojada y ofendida porque Henry eligió a Fanny y no a su sobrina Julia de mayor rango social. Mientras que Lady Bertram le recomienda a Fanny aceptar la oferta como un deber de mujer y le ofrece uno de sus tesoros más grandes: “... te dire algo Fanny- es más de lo que hice por Maria- la próxima vez que Pug tenga una camada, tu tendrás un cachorro.”⁶¹

Sir Thomas decide castigar a Fanny y la envía de regreso con su familia. Al preguntarle cómo se siente por la decisión, Fanny responde:

El estar en el centro de dicho círculo, el ser amada, más de lo que he sido anteriormente, sentir afecto sin miedo ni restricciones, el sentirme igual a aquellos que me rodean, el estar en paz sin la mención de los Crawford, estar a salvo de las miradas de reproche.⁶²

Una vez que Fanny regresa a la casa en Portsmouth, y se reencuentra con su familia, Fanny es ignorada, en favor de William quien es el hijo mayor reconocido y esperado. Pero el amor filiar es mutuo, William y Fanny están felices de volverse a ver. A lo largo de la novela, las relaciones entre hermanos son muy importantes: la de Fanny con Edmund, sin ser hermanos sanguíneos, su relación es esencialmente filial, de mentor y alumna. Henry y

⁵⁹ *Ibid.* p. 265.

⁶⁰ *Ibid.* p. 281

⁶¹ *Ibid.* p. 293

⁶² *Ibid.* p. 323

Mary con una relación en donde la complicidad es muy importante, pues al desarrollarse sus historias familiares, los Crawford han sufrido abandono y malos ejemplos por parte de sus padres y malos ejemplos, que de una forma muy sutil es expuesto el dolor y la soledad de Mary.

La relación de Fanny con su padre es muy distante e inexistente, mientras que a su madre le cuesta reconocer la personalidad de Fanny y su educación. Esto provoca un distanciamiento entre ellos y Fanny buscando una relación afectiva, desarrolla un gran apego con su hermana menor Susan.

Pasado un tiempo Henry Crawford visita a Fanny y su familia. Finalmente se ve persuadida de aceptar el matrimonio, a lo cual se retracta poco tiempo después y Crawford se va.

Marantz reflexiona sobre la comparación entre las familias Bertram y Price, afirma que la Familia Price viene representando un viejo orden en donde la jerarquía familiar está dictada por el género y la línea sanguínea. En este orden tradicional el padre es la cabeza, después la esposa, hijo varón primogénito y demás hijos. En cambio la familia Bertram representa un nuevo orden en donde las relaciones familiares están determinadas por la afectividad. Es por eso que al regreso de Sir Thomas Fanny cambia su posición dentro de la familia cambia.

En el desenlace de la trama, Edmund parte hacia Portsmouth. Su hermano mayor Thomas ha caído gravemente enfermo y le pide a Fanny regresar y cuidar de él. La familia está pasando por momentos muy difíciles; porque, además de la enfermedad de Thomas, María Rushworth le fue infiel su marido con Henry Crawford, con quien además huye, al igual que su hermana Julia quien escapa a su vez con el Sr. Yeats rumbo a Escocia.

Regresando a las hermanas Bertram, a lo largo de la trama, ambas cambiarán su posición dentro de la familia con Fanny. Las dos caen de un lugar de privilegio a un lugar marginal al trascender las normas sociales. Primero Maria, comete adulterio con Henry Crawford. La familia tiene esperanza de que Henry decida desposar a Maria, lo cual no sucede. Su castigo fue el ser desterrada de su familia y de la vida social y el estatus del que siempre gozó. Maria pasa de ser una señora respetada, con un marido acaudalado, de ser admirada por su estilo en Londres, a vivir con su tía Norris en casa de ella, en un terreno aledaño a Mansfield Park, pero

aislada. Julia por su parte escapa con el Sr. Yeats, amigo de su hermano mayor Thomas y aun cuando regresa al hogar familiar y se casa con él, no regresa a su posición, la transgresión la deja marcada.

El desenlace de la novela es perfectamente armónico cuando Fanny y Edmund contraen matrimonio. Como lo dicta la doctrina evangélica, su relación es idílica. Él es clérigo y un guía para la comunidad y ahora para Fanny, la cual como su contraparte femenina también tendrá un rol de guía a la comunidad con su ejemplo, su conducta y sus valores y moral.

Con mucho mérito y amor verdadero, sin desear fortuna o amigos, la felicidad del matrimonio de los primos aparecía tan segura como la felicidad en la tierra puede ser. Igualmente formados en la esfera doméstica y atraídos a los placeres rurales, su hogar era un hogar de afecto y comodidad.⁶³

Y es con este matrimonio que la posición de Fanny se legitima en *Mansfield Park*. Edmund funciona como el medio para legitimar la relación de Fanny con el patriarca de la familia, Sir Thomas. Al convertirse en la nuera y a su vez en la hija que Sir Thomas deseó siempre. Pasa a ser un elemento que orbitaba fuera del núcleo familiar a convertirse en familia por lazo matrimonial. “la sensación fue grande al haber adquirido la promesa de Fanny como hija, formó tal contraste con su primera opinión respecto al tema de que la pobre niña pudiera ser contraproducente....”⁶⁴

La Doctrina Evangélica fue fundamental en el tránsito del siglo XVIII al XIX. Su discurso, formó parte de la cultura de género, que diferenció los roles de género y profundizó la separación entre los espacios público y privado, al igual que las actividades que desempeñaban mujeres y hombres. Los nuevos roles estaban basados en valores que la doctrina establecía, y tuvo una gran aceptación en las familias de clases medias, al mismo tiempo que éstas se posicionaron en la sociedad inglesa y establecieron otra forma de estructura familiar. Así también la educación dirigida a las mujeres estaba enfocada en prepararlas en el cuidado del hogar.

⁶³ *Ibid.* p. 408

⁶⁴ *Ibid.* p. 407

Estos roles de género, la cultura de género, fueron fundamentales como parte de los discursos son parte de la configuración de la identidad de la clase media en Inglaterra en el transito del siglo XVIII al XIX. Éstos roles y los espacios que se fueron separando cada vez más, dejaron a las institutrices en un limbo laboral. Esto se debe a la percepción pública de mujeres trabajadores en el hogar, que no deben ser nombradas y tratadas como tales, pues, el trabajo fue sinónimo de público y el hogar de lo privado, dos conceptos antagónicos en el siglo XIX, dejando a las institutrices en medio.

Una vez que las industrias se convirtieron en la gran maquinaria que movía la economía inglesa en la década de 1830, sus dueños obtuvieron grandes ganancias económicas. En sus hogares, contrataban personal de servicio doméstico que tenía a su cargo el cuidado del hogar. Ya no se esperaba que la esposa cuidara de ésta, y dedicaba su tiempo al ocio. Ya no había necesidad que las mujeres aprendieran algún conocimiento práctico del cuidado del hogar ni de los hijos, pues había alguien al que se le pagaba para eso.

Por estas razones la preceptiva de la educación cambió y se volvió ornamental, poco práctica. Al mismo tiempo, las opciones laborales para las mujeres, se fueron reduciendo hasta casi desaparecer. No era propio de una dama trabajar o atender una tienda. Las mujeres que por necesidad, tomaron el único oficio respetable que podían ejercer, el de institutriz, salieron por primera vez a trabajar como poca instrucción y nula experiencia en el trato social y laboral, que provocaron problemas, tensiones laborales y sociales.

CAPÍTULO 2. EDUCACIÓN, SEXUALIDAD Y TRABAJO. 1830-1840

EDUCACIÓN FEMENINA

Parte de la agenda de la Doctrina Evangélica fue la educación. Al igual que los espacios femeninos y masculinos, ésta se diferenció. A finales del siglo XVIII se pensaba que la educación femenina debía estar centrada en lo doméstico y lo práctico. Las madres eran las encargadas de las primeras enseñanzas impartidas en casa y en la mayoría de los casos, éstas resultaban ser la única educación que las niñas recibían. Aprendían las primeras letras, a sumar y restar para el correcto manejo de la casa; aprendían a cocinar, limpiar, lavar, cocer, etc, lo necesario para desempeñar su rol de madres y esposa. Los valores que se les enseñaban era modestia y humildad.

Poco a poco se fue haciendo común que las hijas de familias de clase media tuvieran una educación básica en caso de ser necesario que trabajaran y se convirtieran en institutrices. Por ejemplo, las hermanas de Arthur Conan Doyle lo hicieron y partieron a trabajar a Portugal, enviando sus salarios a casa para la manutención de la familia, mientras él estudiaba.⁶⁵

Kathryn Hughes señala un cambio en la educación femenina a partir de la década de 1830. La educación doméstica y práctica de la doctrina evangélica se fue sustituyendo por la educación ornamental. Esto significó que la educación que las mujeres recibían en casa estaba encaminada a la exaltación de su feminidad; se esperaba que desplegaran un abanico de cualidades consideradas femeninas para atraer a un hombre de fortuna solvente al matrimonio; cualidades como el canto, el baile, tocar algún instrumento musical, saber bordar y dibujar y nociones del francés. Las jóvenes que debutaban en sociedad a los dieciocho años esperaban encontrar esposo lo más rápido posible.

No adquirían habilidades prácticas para la vida diaria u alguna otra actividad fuera de casa. La actitud que se esperaba de una dama con relación a la educación de sus hijos es

⁶⁵ Marry Abbott. *Family Ties. English families 1540-1920*. Londres; Routledge. 1993.p. 119.

un poco contradictoria con la expectativa de maternidad. Por un lado, se esperaba que las mujeres gentiles fueran madres abnegadas y, por otro, el miedo al descaste prevenía de hacerse cargo de la educación de sus hijos, además de que ellas mismas estaban poco calificadas para dicha labor.

Las familias de clase media prefirieron como opción para solucionar el asunto de la educación de sus hijas recurrir a la antigua costumbre aristócrata de contratar a una institutriz. Esto se debe en parte también a que la educación práctica de las mujeres dejó de tener sentido. Comenzando por la contratación de un mayor número de servidumbre, las mujeres de la familia no se hacían cargo de las labores del hogar y no se esperaba que supieran llevar una casa.

Así también se dio el fenómeno de la parafernalia de la gentry⁶⁶, que menciona Kartheryn Hughes. Esto significa que las familias de clase media comenzaron a imitar la forma de vida de la aristocracia y contrataron a una institutriz. Lo anterior, por lo tanto, tenía una doble función; la primera era la educación de los pequeños en casa; la segunda fue la demostración de un estatus social elevado.

Era una forma de exhibición ante la comunidad, con la que demostraban poder adquisitivo y prestigio social. Al mismo tiempo la contratación de una institutriz significaba estar en contacto con una dama de altas cualidades morales e intelectuales que tenía como principal tarea la supervisión moral de las jóvenes en casa y la de servir como modelo de gentilidad. “El estatus de dama solo podía ser absorbido del ambiente de una casa respetable. Era esencial que la institutriz, como madre sustituta, fuera una dama.”⁶⁷

SEXUALIDAD FEMENINA: LA INSTITUTRIZ ENTRE LA PROSTITUTA Y LA SOLTERONA

⁶⁶ Vid. Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*, the Hambledon Press, 1993, p. 14.

⁶⁷ *Ibid.* p. 21

Judith Walkowitz dice que la sexualidad es una parte fundamental para la configuración de la identidad y la subjetividad de un individuo. Así también es parte de los procesos políticos, sociales, culturales y por ende tiene historia.⁶⁸

Prácticas y comportamientos adquirieron un significado específico durante el siglo XIX. La sociedad victoriana, asignó a la sexualidad femenina de las mujeres de clase media, el lugar de subordinación, es decir, estaba sujeta a la del hombre; se pensaba carente de deseo y autonomía, siendo su único fin el de la procreación y el único lugar en el que se podía practicar, el lecho matrimonial. Al mismo tiempo, los victorianos le tenían pavor a las prácticas sexuales libres en las mujeres, y configuraron diferentes discursos y prácticas para ejercer control sobre ésta. Es así que el discurso médico se posicionó como una autoridad reguladora de la sexualidad femenina, el cual vio a estas prácticas como “desórdenes” en las mujeres. Así también en la segunda mitad del siglo XIX la caída dio cuenta del uso de anticonceptivos, ejemplo los condones hechos con membranas animales. Las prácticas sexuales se volvieron libres y placenteras, lo que las volvió peligrosas.

Durante el siglo XIX las prácticas sexuales se diversificaron, y se consolidaron los espacios públicos en donde se practicaban, como los *Music Halls*, los burdeles, y la calle misma. También se creó una variedad de referencias en el lenguaje para referirse a las experiencias sexuales, mismas que permitieron a las mujeres expresarse públicamente por primera vez sobre su sexualidad, aun así Judith Walkowitz dice: “... Las mujeres aun se hallaban imaginariamente atadas a un repertorio cultural limitado y forzadas a remodelar los significados culturales dentro de ciertos parámetros.”⁶⁹

La enfermedad social vino a ser representada por la prostituta, deambulando en Regent Street⁷⁰, con el rostro cubierto de maquillaje y exhibiendo sus tobillos y busto. Sobre todo mujeres de clase trabajadora, la mayoría de ellas que recurrieron a su práctica lo hicieron de forma ocasional. Los barrios populares eran en donde vivían la mayoría de las veces, en estos barrios del East End de Londres, la presencia de las prostitutas era tolerada. Generalmente eran las mujeres con mayor ingreso económico, ganaban igual que obreros calificados. Cuando dejaban el trabajo de la calle contraían matrimonio con los mismos

⁶⁸ Judith R. Walkowitz, “Sexualidades peligrosas” en en Duby Geroge y Perrot Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Traducción: Marco Aurelio Galmarini, España, Taurus, 388p. Tomo 8 El siglo XIX Cuerpo, trabajo y modernidad. P. 63.

⁶⁹ *Ibid.* p. 65

⁷⁰ *Ibid.* p. 66

hombres de la comunidad. Estas mujeres que recurrían a la prostitución, por lo regular, eran emigrantes del campo a la ciudad o hijas de artesanos arruinados. La justificación de la existencia de la prostitución fue que era vista como un mal necesario, pues los hombres que visitaban a las prostitutas lo hacían para satisfacer sus deseos, manteniéndolo fuera de la casa y del lecho matrimonial.

En las décadas de 1830 y 1840 el parlamento legisló la prostitución, implementando el registro de las prostitutas y una policía moral. La prostitución se convirtió en la enfermedad de una sociedad respetable, que, como dice Walkowitz:

evocaba una memoria sensorial de todos los ‘cuerpos femeninos resignados’ que atendieron las necesidades físicas de los hombres de clase alta en los barrios respetables: la niñera, la vieja sirvienta, la mujer de clase baja que, en el corazón de la casa burguesa, satisface las ‘necesidades corporales’, que está al servicio del cuerpo burgués.⁷¹

El temor a la sexualidad de las mujeres de clase trabajadora, también alcanzó a las institutrices. Se desconfiaba de ellas, pues, en primer lugar su presencia era la de un cuerpo extraño dentro del seno familiar, recibían un sueldo por sus habilidades, y por esto, se las relacionaba con las trabajadoras de la fábrica; por su independencia económica y familiar. Además de que eran percibidas como más abiertas y agresivas. Por último las institutrices, corrían el riesgo de verse expuesta a estar en estrecho contacto con los varones y la oportunidad de desarrollar una relación íntima sin la supervisión adecuada con los varones de la casa.

Katheryn Hughes hace un paralelo entre la figura de la prostituta y la de la institutrices, y dice:

El rol que la prostituta representa a una **sustituta** de la esposa, preserva la tranquilidad y el buen orden de la casa burguesa cristiana, al igual que la presencia de la institutriz como **sustituta** de la madre, asegura su estatus y lugar en la sociedad. Al igual que la prostituta, la institutriz, propulsada al

⁷¹ *Ibid.* p. 70

interior del corazón doméstico de las altas clases medias; del mundo callejero, ósea, un mundo de desesperación financiera. Ambas categorías de mujeres fueron definidas en términos de la distancia entre ellas y el rol ideal de madre y esposa: prostitutas y **solteronas** de igual manera, se creía de ellas estériles y repulsivas a los hombres decentes.⁷²

Esta otra figura que menciona Hughes, la de la solterona fue también un motivo de alarma. Mientras que la sexualidad de las mujeres de clase media, quedó restringida al lecho matrimonial y como ya hemos dicho, para el censo de 1851 hay más mujeres que hombres. Esto significó que una parte de la población femenina tuvo que asumir una vida célibe. Es así que aparece la figura de la solterona, misma que quedó ligada inevitablemente a la institutriz. Cécile Dauphin recoge el siguiente fragmento de la prensa:

Hay cientos de miles de mujeres- y quizá más aún- repartidas en toda la sociedad, pero proporcionalmente más abundantes en las clases medias y superiores, que tienen que ganarse la vida por sí mismas, en lugar de gastar y administrar el dinero de los hombres; que, puesto que no cumplen con los deberes y las tareas naturales de esposa y madre, deben abrirse un camino artificial y tienen que encontrarse con todas las penalidades del trabajo, en vez de llenar, endulzar y embellecer la existencia de los demás, se ven obligadas a llevar, por sus propio medios, una vida independiente e incompleta.⁷³

En esta nota de la prensa es palpable el rechazo a estas mujeres. Fueron llamadas “Mujeres superfluas”⁷⁴. Las razones por las que las mujeres se quedaban solteras tenía que ver con las guerras (la napoleónica a principio de siglo 1792-1815 y después la de Crimea 1853-1856), el expansionismo, los hombres emigraban a las colonias del imperio británico y los anticonceptivos.

⁷² Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*, the Hambledon Press, 1993, p. 119 (El restaltado es mío)

⁷³ Cécile Dauphin, “Mujeres solas” en Duby Geroge y Perrot Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Traducción: Marco Aurelio Galmarini, España, Taurus, 388p. Tomo 8 El siglo XIX Cuerpo, trabajo y modernidad. P. 131.

⁷⁴ *Ibid.*

El celibato que practicaron las mujeres de clase media en la Inglaterra victoriana, fue algo exclusivo de ellas, sin contrapartida masculina. Un factor muy importante por el que las mujeres se quedaban solteras fue la migración del campo a la ciudad, viéndose atraídas a los grandes centros urbanos e industriales para cubrir sus necesidades. Esto implicaba independencia económica y responsabilidad por una misma y de sus bienes, es así que conserva los mismos derechos que los hombres, sin llegar a ser una ciudadana.

Paralelamente cuando la presa visibilizó a las solteronas, fueron objeto de piedad. Era vistas como mujeres desafortunadas, pero también eran damas. Ambivalentemente mientras causaban recelo. La solterona estuvo lugar a los valores del sacrificio, la pureza, y la bondad. La mayoría de estas mujeres eran reclutadas en el servicio doméstico, con la promesa de un salario superior al de las obreras. Por otro lado el mismo servicio estaba altamente jerarquizado, valorándose más a los sirvientes varones.

TRABAJO FEMENINO

El trabajo femenino fue uno de los asuntos más debatidos en el siglo XIX. Los victorianos lo vieron como un problema que aparecía por primera vez. Pero las mujeres han trabajado desde mucho tiempo atrás, ¿Qué pasó para que las autoridades e instituciones pensarán en el trabajo femenino como un problema que debía resolverse? La primera legislación del trabajo femenino sólo se refería a las trabajadoras fabriles, dejando fuera a muchas más mujeres que trabajaban dentro del sistema manufacturero o en el servicio doméstico.

Tanto en la ficción como en otro tipo de escritos, por ejemplo, la prensa, hubo una serie de discursos que muchas veces mostraron las tensiones y contradicciones que las institutrices vivían en una sociedad cuyos roles de género estaban establecidos rígidamente. Las institutrices querían ser reconocidas como damas y no como trabajadoras, dos posiciones opuestas en la sociedad victoriana. Las tensiones en el trabajo revelna la postura ambigua de la institutriz, quien trabajaba en la esfera familiar, sin ser considerada trabajadora, pero tampoco familia.

En su artículo “La mujer trabajadora en el siglo XIX”⁷⁵, Joan Scott examina los discursos en torno a este asunto. Desde finales del siglo XVIII se dio un cambio en los roles de género, como anteriormente he dicho. Al respecto Scott dice: “No quiero sugerir que las distinciones relativas al sexo fueran nuevas en el siglo XIX; pero sí es cierto que se articularon de manera nueva con nuevas consecuencias sociales, económicas y políticas”.⁷⁶

Durante la Revolución Industrial, Inglaterra estuvo en guerra con Francia. Las ideas revolucionarias y el jacobinismo se arraigaron en el descontento de la población de las zonas industriales, y el gobierno inglés clasificó todo tipo de actividad sindical como sedición, prohibiendo y reprimiendo las actividades políticas en las industrias. “De esa represión surgieron los rasgos distintivos de la ideología apropiada para el ‘despegue’ de las fuerzas de producción, la revolución industrial; la segunda, una doctrina que demostraba la fijeza de las relaciones de producción.”⁷⁷ Producción y reproducción fueron sinónimos como actividades que introducían valor a las cosas, transformaba materia natural en productos socialmente reconocidos e intercambiables. La mujer en su tarea de dar a luz y criar a los hijos, los cuales eran considerados materia prima natural, mientras que el salario del padre y la transformación de niños en adultos trabajadores, otorgando un valor económico y social.

La mujer trabajadora fue un problema visible en un contexto histórico en donde la idea de trabajador asalariado fue identificada como masculina y de por vida. A las mujeres se les tenía reservada la maternidad y domesticidad que definían su quehacer en la sociedad. El sexo se volvió la única división en el mercado laboral entre hombre y mujeres. Las mujeres trabajaban en fábricas, talleres o lo hacían desde casa bajo el sistema manufacturero, en lugares fuera de casa se les asignaron trabajos mal pagados, y no calificados identificados como femeninos. Que quede claro que el sistema fabril y el sistema manufacturero convivieron durante el siglo XIX y las trabajadoras se movían entre estos dos.

⁷⁵ Joan Scott, “La mujer trabajadora en el siglo XIX” en Duby Geroge y Perrot Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Traducción: Marco Aurelio Galmarini, España, Taurus, 388 pp. Tomo 8 El siglo XIX Cuerpo, trabajo y modernidad. Pp. 99 a 129

⁷⁶ *Ibid.* p. 102

⁷⁷ Sally Alexander, “La mujer trabajadora en el Londres del siglo XIX; un estudio de los años 1820-50” en Mary Nash (editora), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, España; Serbal, p. 141.

Scott plantea que:

la separación entre hogar y trabajo más que reflejo de un proceso objetivo de desarrollo histórico, fue una contribución a este desarrollo... suministró los términos de legitimación y las explicaciones que contribuyeron el “problema” de la mujer trabajadora al minimizar las continuidades, dar por supuesto la homogeneidad de experiencias de todas las mujeres y acentuar las diferencias entre mujeres y hombres.⁷⁸

En 1860 el legislador francés Jules Simon aseguraba que “una mujer que se convierte en trabajadora ya no es una mujer.”⁷⁹ El problema era que se pensaba que las mujeres que salían de su casa, la esfera privada que tenían asignada, se exponían a los peligros de la calle y descuidaban su hogar.

La economía política fue uno de los espacios en donde surgieron discursos sobre la división sexual del trabajo. El salario de los varones debía ser suficiente para mantener a la familia. A esto se le llamó “salario familiar” y debía cubrir los costes de manutención de la esposa y los hijos. Si una mujer trabajaba y su salario era menor, esto se debía a que debía ser complementario al ingreso familiar. “suponía que no debían superar lo suficiente como para su propio sustento.”⁸⁰

El gran problema según los intelectuales y legisladores que se oponían al trabajo femenino eran los efectos en el organismo, y más concretamente en la reproducción y en el impacto de su ausencia en el hogar. Otro asunto que preocupaba era el abandono de los niños y del trabajo doméstico, siempre invisible, pues las mujeres cuidaban de sus familias naturalmente. Al estar fuera de la casa implicaba una denigración moral y espiritual de la mujer. La pobreza, los salarios bajos y la falta de seguridad en la operación de las máquinas fueron factores a los que estos hombres no dieron importancia.

Es así que las mujeres estaban destinadas a ser pobres y siempre dependían de un varón para su subsistencia. Las actividades domésticas no tenían un valor económico, y el valor asignado a las mujeres era el de la reproducción de los hijos, quienes llegando a la

⁷⁸ Joan Scott, “La mujer trabajadora en el siglo XIX”... Op. Cit. p. 100.

⁷⁹ *Ibid.* p. 100

⁸⁰ *Ibid.* p. 110

adultez se convertirían a su vez en trabajadores. Se tenían los supuestos de que las mujeres eran más baratas, porque sólo podían trabajar en ciertos periodos de su vida cuando eran jóvenes y solteras, además de que sólo podían desempeñar cierto tipo de trabajo, consideraciones que eran “producto de los modelos de empleo que ellos mismos habían creado”.⁸¹

Se generalizaba la situación de todas las trabajadoras y se pensaba que eran poco adecuadas para desempeñar alguna tarea diferente. Estas prácticas se legitimaron gracias a los discursos que naturalizaban la división sexual del trabajo. “La ‘ideología de la domesticidad’ y ‘la doctrina de las esferas separadas’...concebía la división sexual del trabajo como una división natural del mismo”.⁸²

Los trabajos adecuados desempeñados por las mujeres, estaban generalmente relacionados con la aguja: las sombrereras y las costureras eran consideradas como de rango superior pues se necesitaba de un conocimiento especializado, así también existían talleres y casas de moda con mucho prestigio los cuales protegían a sus trabajadoras. Pero también arrendaban tiendas o lavanderías, o podían realizar trabajo doméstico en casas ajenas. Existían ya vendedoras ambulantes, basureras, prostitutas. Había quienes se ocupaban de los hijos de sus vecinas, o de hacer recados. También trabajaban de vigilantes y encuadernadoras. El censo de 1851 indica que de las mujeres habitantes de Londres en edad de trabajar, alrededor de los veinte años, el 18 % laboraba en el servicio doméstico; el 16.3% se dedicaba a la costura de vestidos o zapatos; el 1.9% eran maestras y el 1.2% trabajaba en la industria de la seda.⁸³

Durante el siglo XIX las mujeres estuvieron excluidas de los sindicatos. Esto se debió a que los trabajadores no deseaban que su trabajo estuviera vinculado a los bajos salarios que las mujeres percibían, pues esta asociación podía abaratar el suyo. Es así que las mujeres difícilmente se podían agrupar pues carecían de experiencia en gremios y normas, de tradición en el aprendizaje.⁸⁴

⁸¹ *Ibid.* p. 118

⁸² *Ibid.* p. 101

⁸³ Alexander, “La mujer trabajadora en el Londres del siglo XIX... Op. Cit., p. 155.

⁸⁴ *Ibid.* p. 167

La crianza de niños era vista, nuevamente, como algo natural en las mujeres, “el objetivo de contener los costes hizo completamente lógico el reclutamiento de mujeres, pues todas las partes que intervenían en el debate sobre educación estaban de acuerdo en que las mujeres no eran codiciosas y prestarían servicio por salarios de subsistencia”.⁸⁵ Los empleos de cuello blanco produjeron un “cambio de estrategia” como lo llama Scott “un deseo de incrementar la eficacia económica y recortar costes laborales, mientras al mismo tiempo se reclutaban trabajadores con mejor educación.”⁸⁶

La legislación protectora de mujeres y los movimientos internacionales de finales de siglo, se apropió del discurso de las mujeres trabajadoras como un grupo de individuos dependientes y vulnerables, necesariamente inscritas a cierto tipo de empleo. Las legislaciones no se pusieron en práctica para remediar las condiciones de trabajo de mujeres y niño sino para darle solución al “problema” que representaban. Por ende la legislación resultó limitada, sólo se aplicó a la industria fabril o donde los obreros eran mayoritariamente varones. No se legislaron talleres o el servicio doméstico, etc.⁸⁷ Scott explica esto como Institucionalización de la mano de obra femenina en el siglo XIX.

Cuando los movimientos obreros tomaron fuerza y comenzaron a surgir los sindicatos, a las mujeres no se les permitía ingresar pues se les consideraba como obreros de baja categoría entre los mismos agremiados que no deseaban que sus demandas albergaran a un sector contratado por los empresarios para bajar los salarios, recortar costes, etc. En esos casos los varones se veían afectados al perder sus empleos y culpaban a las mujeres por eso.

En el espacio privado las mujeres dominaron el servicio doméstico. Sirvientas, lavanderas, fregadoras, niñeras trabajaban en un espacio en donde no existían restricciones para la edad, horarios establecidos, ni días de descanso o jubilaciones. Los despidos podían ocurrir por cualquier motivo. La ventaja de este tipo de trabajo era la seguridad de un lugar en dónde dormir y comer. Generalmente las mujeres solteras solían trabajar de sirvientas, y lo hacían por un tiempo determinado para ahorrar una dote y poder casarse. La justificación

⁸⁵ Joan Scott, “La mujer trabajadora en el siglo XIX”*Op. Cit.*, p. 117.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.* p. 124

detrás de este tipo de trabajo era que las preparaba para sus futuros roles de madres y esposas.

LEGISLACIÓN DEL TRABAJO FEMENINO E INFANTIL.

En las décadas de 1820, 1830 y 1840 comenzaron a discutirse en el parlamento una serie de reformas parlamentarias. El hecho de que las mujeres salieran del hogar, su espacio asignado socialmente y entraran a las fábricas fue un conflicto que abonó en la cruzada de los trabajadores en búsqueda de reglamentación y legislación de sus derechos laborales. Las mujeres y los niños fueron los primeros individuos que fueron sujetos de una legislación laboral. Fueron vistos como los integrantes más vulnerables de la sociedad y por este motivo la búsqueda de derechos fue más accesible en la reforma parlamentaria; este movimiento estuvo ligado con el movimiento antiesclavista en las colonias inglesas.

En el caso del trabajo infantil, generalmente se seleccionaba a niños muy pobres de la Workhouse⁸⁸ para que entraran en el obraje y se quedaban de aprendices sin recibir un sueldo hasta la mayoría de edad. Niños desde la edad de ocho años trabajaban limpiando las máquinas. Este tipo de trabajo era peligroso, podían perder algún miembro o ser aplastados por alguna de las máquinas.⁸⁹ Así también eran comunes las largas jornadas de trabajo y los abusos. Anterior a la reforma, la educación estaba en manos de la iglesia y asociaciones de beneficencia privadas, a las cuales los niños más pobres no tenían acceso.

En 1828 John Doherty líder de la Manchester Spinners's Union formó la Sociedad de Protección a los Niños. A partir de este momento se creó un movimiento dirigido a restringir el trabajo infantil. Es así que en 1833 se aprobó la Factory Act⁹⁰ la cual sólo aplicaba a la industria textil. En ella se restringía la edad mínima de trabajo a 9 años, las horas de trabajo para niños entre 9 y 14 años era de ocho horas al día con dos horas dedicadas a la escuela todos los días. Para las personas entre 18 y 21 años (mujeres también) restringa las horas máximas de trabajo a 68 por semana.

⁸⁸ Institución de beneficencia hacia los pobres.

⁸⁹ Para el caso de trabajo infantil está el documental por Jane Humphries, *children who built Britain* BBC Four, 2001.

⁹⁰ Richard Brown, *Revolution, radicalism and reform. England, 1780-1846... Op. Cit. , p. 152*

En 1840 se estableció una comisión real para examinar el trabajo de mujeres y niños en las minas. Niños desde 5 o 6 años pasaban largas horas bajo tierra a oscuras. Las condiciones de higiene eran malas. La salud de todas las persona en la mina estaba en riesgo por la poca ventilación, la acumulación de gases y la posibilidad de derrumbes. Pero lo que más escandalizó a la comisión fue el hecho de que las mujeres trabajaban arrastrando canastas con el carbón para sacarlo de las minas. La Mine Act⁹¹ fue aprobada en 1842 haciendo el trabajo de mujeres y niñas bajo tierra ilegal; los niños menores de 10 años tampoco podrían trabajar bajo tierra.

EL TRABAJO DE LA INSTITUTRIZ

Ahora pasemos al trabajo propio de la institutriz. Las mujeres que ejercían el oficio de institutriz compartían un perfil similar: Un reporte de 1848 de la *Governess Benevolent Institution* apunta en orden descendente las profesiones de los padres de institutrices como: comerciantes, cirujanos, militares o marinos, servidores públicos y clérigos.⁹² Las hijas de estos hombres fueron educadas para ser damas pero por alguna razón se vieron en la necesidad de trabajar.

Eran hombres que habían podido perder su fortuna o que no tuvieron un hijo varón para heredar la profesión y que cuidara de su familia. Las familias dependían de la inversión y no de alguna habilidad adquirida eran las que perdían su dinero. Aquellas familias que se encontraron en una situación económica extrema y las mujeres se vieron en la necesidad de trabajar como institutrices sin importar si estaban preparadas para ello; o cuando fallecía la cabeza de familia.

Muchas veces, cuando las familias se quedaban sin un hombre al frente, tanto las esposas como las hijas, se convirtieron en institutrices. A su vez estas mujeres quedaban a cargo otros miembros de la familia; más vulnerables, como niños o ancianos. Aquellas cuyos padres vivían se vieron en una posición todavía más ambigua, ya que temían a la perdida de estatus una vez que sus hijas comenzaran a trabajar, además sus probabilidades

⁹¹ *Ibid.* p. 155.

⁹² Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*, Op. Cit. p. 28.

de matrimonio se veían dañadas. Con todo esto, el ser una carga para la familia era un peso de conciencia muy grande para estas mujeres.⁹³

La edad en que comenzaban a trabajar variaba entre los veinticuatro y treinta años. El censo de 1861 muestra un descenso en el empleo a partir de los cuarenta años y difícilmente podían conseguir un empleo nuevo. Una quinta parte tenía más de 40 años, y había cuarenta y tres mujeres que seguían trabajando a la edad de 80 y más.⁹⁴ Con la edad aumentaba la dificultad de encontrar empleo bien pagado.

Para estas mujeres el convertirse en institutrices era la única opción para evitar la pobreza y la Workhouse. Estas mujeres solteras y trabajadoras no cumplieron con el ideal femenino del ángel del hogar. La mera existencia de la institutriz fue motivo de tensión al demostrar que el rol femenino victoriano, el Ángel del Hogar, era un ideal que muchas no pudieron cumplir. El mismo censo de 1861 revela que por cada 1, 053 mujeres, había 1000 hombres.⁹⁵ El hecho estaba a la vista; un grupo de mujeres estaban destinadas a permanecer solteras.

La crisis económica de las décadas de 1830 y 1840 puso a muchas mujeres a trabajar como institutrices. Pronto la oferta superó la demanda y el mercado se volvió muy competitivo. Esto provocó una alta demanda por parte de los patrones a la hora de escoger a su institutriz, exigiendo una educación completa, más las cualidades necesarias para ser la guía moral y religiosa de sus jóvenes pupilos. Como no existía una educación formal para las mujeres, la mayoría de las veces tenían una formación muy deficiente; muchas mujeres mentían sobre sus habilidades y capacidades y; como no había forma de probar si las tenían o no, esto convirtió a la institutriz en un sujeto sospechoso, pues solo tenía su palabra para demostrar lo que decía que era.

Existían diferencias laborales entre el campo y la ciudad. En las zonas rurales de Inglaterra, las institutrices eran contratadas sobretodo por granjeros o *Squires* con una sólida posición social en su localidad. Éstos se veían atraídos a contratar a una institutriz ya que esto representaba estatus y una educación para sus hijas. Nueve de cada diez

⁹³ *Ibid.* p. 30

⁹⁴ *Ibid.* p. 31

⁹⁵ *Ibid.* p. 30

institutrices eran mujeres locales, para las cuales, la instrucción resultó ser una forma de adquirir un estatus social mayor. Muchas de estas mujeres habían pasado una temporada en las ciudades y a su regreso habían incrementado su educación y refinado sus modales, sobretodo se habían alejado de las labores propias del campo. Kathryn Hughes señala como resultado de este refinamiento, las posibilidades de un enlace matrimonial con un hombre de buen estatus local incrementaban.⁹⁶

Por otro lado en las ciudades industriales había una sobrepoblación de institutrices. Esto se debió a la migración del campo a la ciudad y la saturación en la oferta de trabajo que sobrepasaba la demanda. Mientras que la instrucción privada siguió siendo el único oficio respetable para mujeres de clase media, la escasa y pobre educación que recibían a las mujeres dejaba a las institutrices muy mal preparadas para su trabajo, al mismo tiempo que las familias de clase media que las contrataban exigían estándares muy altos de preparación que pocas tenían, por lo que era común la idea de que mintieran al respecto.

Para el tema de los salarios ha sido difícil su estudio ya que como apunta Kathryn Hughes, era un tema delicado a tratar, pues, involucraba la parte más delicada de las negociaciones, es decir, la asignación de un salario significaba hablar de la institutriz como una trabajadora que intercambia su trabajo por un salario. Esto significó muchos abusos por parte de patrones de clase media que llegaron a solo ofrecer una cama y comida a cambio del trabajo de estas mujeres.⁹⁷

Por ejemplo en las novelas, el caso de *Agnes Grey* su sueldo es de veinticinco libras anuales, al igual que *Jane Eyre*. Kathryn Hughes registra el caso de sueldo más elevado que pudo localizar de ochenta libras al año.⁹⁸

En la revisión al manual de Isabella Beeton, *The Book of Household Management*, existe una descripción de la jerarquía del servicio social, sus sueldos dependiendo de diferentes presupuestos. Por ejemplo en una mansión aristócrata el presupuesto asignado a

⁹⁶ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess.*, Op. Cit. pp. 32 y 33

⁹⁷ *Ibid.* p. 34

⁹⁸ *Ibid.* p. 155

la servidumbre era ser de mil libras anuales; opuestamente una casa modesta hay un presupuesto de ciento cincuenta a doscientas libras anuales.⁹⁹

En la jerarquía del servicio doméstico de una mansión aristócrata, el puesto femenino más alto era la de ama de llaves con sueldo de entre 15 a 20 libras anuales, o Dama de compañía entre 12 a 15 libras anuales. Mientras que en lado opuesto estaban las *tweenies*, llamadas así porque desempeñaban sus actividades entre escaleras ó *between stairs* en inglés. Las mujeres más jóvenes comenzaban trabajando así y se dedicaban a los trabajos más pesados, cómo, limpiar las bacinicas y llenar de aceite las lámparas y su sueldo anual era entre 5 y 9¹⁰⁰ libras anuales. La cocinera estaba aparte, en una posición de privilegio, al igual que sus ayudantes y la *milk maid* ó la lechera, debido a su constante contacto con comida eran las mejor alimentadas.

Con esta información uno puede inferir que el sueldo de las institutrices podía estar a la par de la ama de llaves ó la dama de compañía. Aunque no eran consideradas parte del servicio doméstico, por su origen aristocrático, no podían ser consideradas empleadas de baja categoría. Esta distinción causó conflictos con el resto de la servidumbre, quienes no veían distinción alguna con la institutriz quien se vio aislada dentro del hogar. Ésta era una trabajadora al igual que ellos y no veían el porqué la distinción que se le daba creando celos por parte de la ama de llaves y la dama de compañía. Por ejemplo, no lavaban su ropa, o le llevaban la comida fría a su habitación, por lo cual, la institutriz quedaba aislada dentro de la casa. Kathryn Hughes dice al respcto: “Los sirvientes invariablemente la detestaban, porque al igual que ellos, depende de la casa y teniendo un estatus superior en otros aspectos familiares, y aún así ambos sirven.”¹⁰¹

Así también el movimiento para conseguir trabajo era bastante difícil. Pues eran necesarias excelentes referencias de alguna persona respetable o del empleo anterior de una familia respetable, esto debido a que ésta era la única garantía del estatus de la institutriz en

⁹⁹ Beeton Isabela, *The Book of Household Manegement*, Versión electrónica por Exclassics Pojects, 2009 <http://www.exclassics.com>. p. 88 y 89. Publicado en 24 partes entre 1859 y 1861. Apareció como libro esemismo año. Este manual ha seguido reimprimiéndose y editándose hasta la fecha.

¹⁰⁰ Isabela Beeton *The Book of Household Manegement*...p. 86

¹⁰¹ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess., Op. Cit.* p. 94

cuestión. Existían diferentes formas de conseguir un empleo. Una podía ser el reclutamiento. Se consideraba como la mejor opción la recomendación de algún conocido.

Eran menos comunes los anuncios en el periódico, los cuales tenían un costo, además de que la autopromoción era vista como vulgar. Existieron las agencias de trabajo que cobraban 5% de todo el año de salario, además de ser lugares propicios para fraudes. Otra forma era a través del párroco local, quien podía buscar y recomendar a las personas de la comunidad, como un acto de caridad.¹⁰²

Existieron las entrevistas en persona y por correo. Durante la entrevista todo en la institutriz era meticulosamente analizado. Su forma de hablar, de moverse, su ropa. La religión que practicara la institutriz era también muy importante ya que podía ocasionarle problemas en la casa que trabajara. La preocupación principal de los patrones era que la mujer que contrataran en verdad fuera una dama gentil, el modelo a seguir para sus pupilas.

En cuanto al importante tema de los sueldos, éstos variaban de acuerdo con el estatus de la familia que contrataba a la institutriz. Las negociaciones de los términos laborales fueron fuente de tensiones. El estatus de dama de una institutriz no le permitía hablar públicamente de un tema tan vulgar como el dinero. Es así que muchas veces aceptaron salarios pequeños o simplemente no recibieron sueldo alguno y el pago por sus servicios consistía en la alimentación y una cama donde dormir y comer. Huges apunta que es difícil la reconstrucción de esta parte del trabajo de la institutriz ya que la contratación y negociaciones eran de palabra, no se recurría a los contratos escritos que dejaran algún registro.¹⁰³

AGNES GREY

En el año de 1847 aparecieron publicadas las primeras novelas de las hermanas Brontë. En octubre apareció primero *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, después, en diciembre, *Cumbres Borrascosas* de Emily Brontë, en ese mismo volumen, se incluyó *Agnes Grey* de

¹⁰² *Ibid.* pp. 43- 45

¹⁰³ *Vid.* Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*,...p. 45.

Anne Brontë.¹⁰⁴ Esta última está basada en la experiencia de su autora como institutriz. Al igual que Agnes, Anne Brontë estuvo en dos empleos como institutriz.

La novela de Agnes comienza a partir de una serie de infortunios; su padre pierde la salud y sufre un deterioro importante en sus finanzas; por ello sus hijas buscan la manera de ayudar en la economía familiar; Mary, la mayor, hace pinturas que vende, mientras que Agnes decide convertirse en institutriz:

Agnes piensa del oficio de una forma muy positiva, lo percibe como una forma de independizarse y probar a su familia, quienes la han tratado siempre como la más pequeña y delicada, que puede valerse por ella misma, además de ser útil a su familia y ayudarla. El convertirse en institutriz le permitiría a Agnes independizarse.

¡Que encantador ser institutriz! Poder salir al mundo y entrar en una nueva vida; actuar por mí misma, ejercitar mis facultades y probar mis poderes desconocidos; ganar mi mantenimiento y algún confort y ayudar a mi padre, a mi madre y hermana, además de exonerarlos de proveer mis alimentos y mi vestido.¹⁰⁵

El primer empleo que Agnes consigue como institutriz es en casa de la familia Bloomfield. Aunque se ofrecen pocos detalles de su posición social, el texto indica que es una familia de clase media de buena posición económica que proviene de algún tipo de negocio; han recibido poca educación y no cuentan con una tradición en el trato con la servidumbre ni con institutrices.

Esto se tradujo a una serie de tensiones en la relación de Agnes con sus patrones y sus alumnos. Los primeros entablan una relación distante y de servidumbre con Agnes, por lo que no cuenta con la autoridad necesaria para disciplinar a los niños. Estos a su vez, conscientes de esto, constantemente se enfrentan a ella, la aterrorizan con gritos, golpes, llantos y amenazas con respecto a sus padres.

¹⁰⁴ Elizabeth Gaskell, *The life of Charlotte Brontë* Cap., Vol, II; Nueva York, Barnes and Nobles Classic, 2005. p. 271.

¹⁰⁵ Anne Brontë, Agnes Grey en *The Brontë Sisters*; Londres, Wordsworth, 2005, p. 1070.

Estas tensiones y problemas fueron constantes en el trabajo de la institutriz en general. Una solución que se ofrecía eran los manuales, tanto para institutrices como para las familias, para la correcta relación entre patrones e institutrices. Uno de estos fue escrito en 1840 por Susan F. Ridout, llamado *Letters to a Young Governess*; estructurado en cartas, cada capítulo escrito de una forma muy privada, simula dar consejo a una amiga más joven que pronto tomará el oficio.

Partiendo de un discurso religioso, muy cercano al de la Doctrina Evangélica, este manual señala al oficio de institutriz como un llamado divino, además de que enfatiza positivamente que la institutriz sienta que está haciendo una actividad útil para el bien común, que es el educar niños. Al mismo tiempo expone las dificultades que se enfrentan como institutrices. Al asunto que mayor importancia le da es la poca educación que reciben las mujeres, argumentando que ellas necesitaban educarse en dado caso que tuvieran que tomar el oficio de institutriz y reforzando la satisfacción de ser útil enseñando y educando niños. Este énfasis parte de la importancia que Ridout le da a la educación que imparten las institutrices: “La educación tiene por objeto cultivar los poderes y facultades de todos los seres humanos; para que todos los seres en la posesión de éstos puedan ser miembros útiles y felices de la sociedad”.¹⁰⁶

El principal objetivo de la institutriz no es simplemente el transmitir una serie de conocimientos a sus pupilos: “la correcta aplicación del poder de la mente debe estar dirigida a un propósito práctico, eso es lo que busca la Educación”.¹⁰⁷

Así mismo enfatiza que la educación que imparte la institutriz no solo se enfoca en impartir una serie de conocimientos. Al ser parte de los años formativos de los niños, la institutriz debe también instruir con su ejemplo y su conducta. Estimular en los niños la curiosidad e invitarlos a pensar. Estimular la conversación y sobretodo estar al pendiente de las necesidades y capacidades de cada niño, invitándola a ponerse en su lugar y ver el mundo a partir de los ojos del niño, para, de esta manera, comprenderlo mejor y que la relación con éste sea lo más armoniosa posible. “Debes tener contacto intelectual con el

¹⁰⁶ Susan F. Ridout, *Letter to a Young Governess. On the principles of education, and other*; Reino Unido, Londres, Edmund Fry Bishopgate street, 1840, p. 8, (Versión electrónica por Forgotten Books).

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 42

niño, debes intentar ver el mundo con sus ojos, entender con su entendimiento e incrementar su conocimiento con el tuyo, de tal manera que sea imperceptible para él elevarlo al grado que tú crees aceptable para su edad y capacidad.”¹⁰⁸

Otro aspecto muy importante del trabajo de la institutriz con los niños fue el fomento su autoestima: “El amor a uno mismo es la fuente de toda acción y afecto, y es lo que promueve en uno el deseo y la búsqueda de la felicidad.”¹⁰⁹

Con todo esto se buscaba crear el ambiente idílico para que los niños aprendieran, además de estimularlos emocionalmente. Ahora bien, aunque el manual es una guía, para la institutriz expone las preocupaciones que se podían tener respecto al trabajo a realizar. Pero pocas veces la institutriz se encontró con algún trabajo ejemplar. Existieron problemas a la hora de relacionarse con niños ajenos.

Como se ve en la novela, Agnes tiene a su cargo cuatro niños que van de los siete a los dos años, a quienes encuentra bastante atrasados en su educación:

Ciertamente encontré a mis pupilos bastante atrasados; pero Tom, aunque era adverso a cualquier especie de esfuerzo mental, tenía habilidades. Mary Anne apenas podía leer una palabra y era tan descuidada y poco atenta que difícilmente podía yo avanzar con ella en absoluto.¹¹⁰

Además de su labor como maestra, Agnes estaba a cargo de la vestimenta de Mary Anne, dormían en el mismo cuarto. Fanny, la más pequeña probó ser la pupila más difícil, Agnes la describe como “Maliciosa”.¹¹¹

Este comienzo difícil para Agnes. No tiene autoridad frente a los niños y hacen lo que desean sin importarles sus clases y aprender, o que la institutriz esté con ellos durante la clase. Tampoco puede apoyarse en los padres pues no forman parte activa en la crianza de los niños. Esto crea mucho estrés y ansiedad en Agnes. “Estaba en constante temor de

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 27

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 30

¹¹⁰ Anne Brontë, *Agnes Grey*,... Op. Cit. p. 1077

¹¹¹ *Ibid.* p. 1083

que su madre se asomara por la ventana y me culpara de permitirles arrastrar su ropa, y mojar sus pies y manos en lugar de hacer ejercicio; pero ningún arreglo, orden o súplica podía detenerlos”¹¹²

Otro problema al que debe enfrentarse Agnes es el desarrollar un método pedagógico para los niños cuyas condiciones específicas son diferentes: La dinámica con Tom no era mala, el niño rápidamente comprende que debe estudiar y si se apura a terminar su trabajo puede verse libre e irse a jugar, pero Mary Anne es más difícil, la niña no entiende la disciplina y no le interesa acatarla.

Debido a estas malas dinámicas Agnes perdió su empleo. Al poco tiempo encontró su siguiente empleo con la familia Murray, una familia de posición más elevada:

La residencia del Sr. Murray estaba cerca de una gran ciudad, afuera del distrito manufacturero, en donde las personas sólo se ocupaban en hacer dinero; su rango, por lo que oí parece ser mayor que el del Sr. Bloomfield; y sin duda un genuino caballero, [...] quien trata a su institutriz con consideración y respeto, a la muy bien educada dama, instructor y guía de sus hijos y no como una simple sirvienta.¹¹³

Una vez en la casa de una familia de la gentry, Agnes se vio envuelta en otro tipo de dinámicas que no conocía. Ahora su trabajo se enfocó en la educación de las hijas de la familia, dos chicas:

[La Sra. Murray] parecía ansiosa en hacer de las chicas lo más superficial, atractivas y vistosas que pudieran ser, sin perturbarlas o molestarlas. Yo debía actuar en desacuerdo y debía entretenerlas al mismo tiempo estaba obligada a instruirlas, refinarlas y pulirlas sin el mayor esfuerzo de su parte o el ejercicio de autoridad por parte mía.¹¹⁴

El manual anteriormente mencionado pone mucho énfasis en la educación religiosa que la institutriz debe instruir. Esto se debe a que sus cualidades morales son las que le

¹¹² *Ibid.* p. 1077

¹¹³ *Ibid.* p. 1097

¹¹⁴ *Ibid.* p. 1100

otorgan el estatus de dama. A diferencia de las institutrices anteriores a la reforma evangélica, estas jóvenes de clase media encuentran su identidad de damas e institutrices su educación y moral. “Debe haber una corrección en el corazón instalando ahí al principio del bien, entregar al niño o adulto la aceptación feliz y verdadera de Dios.”¹¹⁵

En casa de los Murray, a Agnes se le encarga la preparación de la hija mayor, Rosalie, una chica de 16 años, frívola y coqueta a quien Agnes debe guiar en el correcto comportamiento de una dama. Pero al no tener autoridad alguna, termina cediendo a los caprichos de Rosalie, la cual ocupa su tiempo en coquetear con diferentes hombres, evaluando cual sería el mejor esposo.

La definición de institutriz cambió en las primeras décadas del siglo XIX. Las condiciones económicas orillaron a muchas mujeres de clase media a tomar el oficio sin tener la preparación para ello. Aunque ya existían instituciones que formaban a niñas y jóvenes, éstas dejaban mucho que desear, pues a su vez las mismas maestras carecían de una buena educación. Las chicas que venían de estratos más bajos de la clase media, y que se formaron en estos internados. Se vieron desde muy pequeñas inmersas en la idea de que debían formarse para trabajar.

Por otro lado el ideal femenino de dama impedía una búsqueda de empleo y las negociaciones que ésta conllevaba; lo anterior se debió a la percepción escandalosa, problemática y pública del trabajo femenino. Es así que estas mujeres se aferraron a su estatus, alejándose lo más posible del asunto público percibido como un problema de la mujer trabajadora. Pero a diferencia de las institutrices anteriores a la reforma evangélica cuyo estatus provenía de la posición de su familia en la sociedad, estas mujeres trasladaron la procedencia de su estatus a su superioridad moral y religiosa. Es a partir de sus cualidades morales que la institutriz tenía la posición de dama, de ahí la insistencia en la importancia de la educación moral y religiosa.

Al mismo tiempo, la institutriz quedó en medio de dos arquetipos de mujer que la sociedad victoriana veía con recelo; la prostituta y la solterona: ambas representaron a mujeres fallaron incumpliendo el ideal de madre y esposa. Ambos arquetipos estaban

¹¹⁵ Susan F. Ridout, *Letter to a Young Governess...Op. Cit.* p.24.

ligados a la independencia económica y familiar, a la migración. Por último ambas trabajan de “sustitutas”; sustituyendo a la mujer burguesa en el lecho matrimonial y en el cuidado y educación de la familia, asegurando el bienestar de la familia de clase media.

En la insistencia y búsqueda de una educación mejor para ellas subyace la idea del mejoramiento personal y al igual que self made man del siglo anterior, las institutrices buscaron el perfeccionamiento de su educación y el reconocimiento de su estatus.

CAPÍTULO 3. ESCRITURA, IDENTIDAD Y LA GOVERNESS BENEVOLENT

INSTITUTION 1840

ESCRITURA FEMENINA

La educación femenina y la literatura escrita por mujeres fueron dos procesos que estuvieron ligados. A mediados del siglo XVIII, en Europa, las mujeres no podían asistir la escuela y recibir una educación formal; por esto mismo, se vieron reducidas a la ignorancia. Fueron pocas las mujeres extraordinarias que tuvieron acceso a la lectura y la escritura, herramientas básicas para la educación. Aquellas que podían, leían principalmente novelas. Este género apareció en el mismo siglo en Inglaterra y fue recibido por un público deseoso y hambriento de leer. Por eso mismo, las novelas escritas para mujeres tenían la intención de instruir las moralmente desde la seguridad de sus casas.¹¹⁶

El motivo por el que las mujeres de clase media comenzaron a escribir novelas, tiene que ver con la intención con la que se escribían éstas. En el siglo XVIII la instrucción femenina estaba dirigida a la educación sentimental y emocional; la sensibilidad femenina fue educada en la sala de lectura con novelas que también les mostraba cómo debían comportarse, que esperaba la sociedad de ellas y cómo debían interactuar con los varones.

La primera mujer en escribir el género de la novela en Inglaterra fue Aphra Behn en 1688 con obra *Oroonoko*.¹¹⁷ Con mucha razón Virginia Woolf escribió sobre ella: “Todas las mujeres juntas deberían cubrir de flores la tumba de Aphra Behn, que está, con escándalo pero muy justicieramente, en Westminster Abbey, pues ella fue quien les ganó el derecho de decir lo que piensan”.¹¹⁸

Desde Aphra Behn surgieron muchas mujeres que escribieron creando una genealogía de escritoras que Virginia Woolf rescata en su ensayo *Un Cuarto Propio*, mismo que surgió de una conferencia que dictó sobre el tema de las mujeres y la novela.

¹¹⁶ Vid. Mary Anne Scholfield, *Masking and Unmasking the female mind. Disguising romances in feminine fiction 1713- 1799*.

¹¹⁷ Vid. Jane Spencer, “The fair triumvirate of wit”, en *The Rise of the Women Novelist: From Aphra Behn to Jane Austen*, Oxford, Basil Blackwell 1987.

¹¹⁸ Virginia Woolf, *Una Habitación Propia*.... Op. Cit. pp. 86 y 87.

Fue en la escritura que ellas encontraron un espacio para pensarse a sí mismas desde su condición como mujer. Argentina Rodríguez escribe al respecto:

Durante mucho tiempo las mujeres quedaron abandonadas en la sombra de la historia. Woolf intenta comprender su lugar en la sociedad: su papel, su poder, su silencio y su palabra. Ella afina la variedad de las representaciones de las mujeres en la permanencia y en las transformaciones.¹¹⁹

Haciendo eco de la propia Virginia Woolf, la independencia intelectual está supeditada a la material. Por mucho tiempo las mujeres fueron dependientes de los varones, dejándolas sin esta preciada libertad para ejercer sus facultades intelectuales, en palabras de la misma Virginia:

La independencia intelectual depende de cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres han sido siempre pobres, no sólo por doscientos años, sino desde el principio del tiempo. [...], por consiguiente, no han tenido la menor oportunidad de escribir poesía. He insistido tanto por eso en la necesidad de tener dinero y un cuarto propio.¹²⁰

Los escritos de mujeres son importantes pues documentan la experiencia femenina. Más allá de su valoración estética como producción literaria, la escritura femenina construye una forma de registro de la experiencia femenina. Ya desde mediados del siglo XVIII y en el XIX, las mujeres tomaron la pluma para escribir sus experiencias; escritos que van desde sus memorias o novelas atravesadas por la ficción con el fin de convertirse en escritoras y cambiar su situación social y económica.

Las institutrices que escribieron contribuyeron a la redefinición de su posición en la sociedad de mujeres en los márgenes al ser reconocidas institucionalmente como profesionales. Independientemente de que sus escritos estén atravesados por la ficción y no retraten una "verdadera vivencia" de institutriz, estas mujeres escribieron y dejaron un registro de sus acciones, pensamientos y anhelos; así también de su tiempo y su sociedad.

¹¹⁹ Argentina Rodríguez (Coordinadora), *Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virginia Woolf*; México, UNAM/PUEG, 2014, p. 11

¹²⁰ Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, trad. Jorge Luis Borges; México, Debolsillo, 2016, p. 139

Desde una narrativa propia buscan un lugar en una sociedad cuyo ideal femenino está fuera de su alcance.

INSTITUTRICES EN LA LITERATURA

Kathryn Hughes señala que desde inicios del siglo XIX la institutriz aparece en la novela y conforme el siglo fue avanzando, su protagonismo fue incrementando y su figura fue utilizada por escritores con diversos fines. Podía ser representada como una mujer malvada o piadosa. Esto correspondió a que la precepción y significado que se le atribuyó a la institutriz fue cambiando a partir del cambio mismo de su condición. En *Mansfield Park*, escrita en 1813, aparece fugazmente una institutriz; conforme fue avanzando el siglo, en 1847, año en que se escriben *Jane Eyre* y *Agnes Grey* es el personaje principal. Éste mismo año, Hughes, lo señala como el año en que la institutriz llega a la novela inglesa, con esto se refiere a que a partir de esta fecha la institutriz aparece como el personaje central en las tramas.¹²¹

La aparición de institutrices protagonistas en la novela inglesa está íntimamente ligada a lo que se conoce como el proceso de feminización de la literatura.¹²² Esto se refiere al proceso en el que las mujeres comenzaron a escribir literatura, al mismo tiempo apareció un mercado demandando estos escritos es así que aparecen escritoras con su público de lectoras. El hambre por estas novelas tenía que ver con que recogían asuntos concernientes con la experiencia femenina y sus posibilidades. Por último la escritora podía proveer una entrada de dinero, sin el estigma asociado al trabajo femenino.

Las primeras novelas inglesas del siglo XVII al XVIII representaron a los hombres de la clase media. Estuvieron centradas en el individuo y en como éste se abre paso y encuentra un lugar en el mundo. Muchas veces esto implicaba un viaje, ya fuera físico o interno. Para las mujeres, quienes debían estar en casa cuidando del hogar, este tipo de aventuras no eran posibles. Hughes señala que las institutrices tuvieron mucho éxito en la novela porque se trataba de personajes solitarios, que en su necesidad económica se

¹²¹ Kathryn, Hughes, *The Victorian Governess*,... *Op. Cit.* p. 1.

¹²² *Ibid.* p. 3

alejaron del hogar o eran huérfanas y podían vagar por el mundo. Este era el comienzo de una aventura, con la seguridad de que al final de la novela la institutriz podía reintegrarse a al espacio doméstico a través del matrimonio, sin que su honorabilidad y estatus se perdieran. Así también la institutriz era una dama, la cual estaba libre de ciertas restricciones que una dama casada, jamás hubiera podido soñar. Por último la institutriz vino a representar a la mujer de clase media¹²³

También la prensa tuvo un papel importante en la construcción narrativa del personaje de las institutrices. Entre las décadas de 1840 y 1850 aparecieron numerosos artículos en la prensa que se referían a la “Querella de la institutriz”¹²⁴, esto se refiere a la mezcla de distintas narrativas que retrataban a las institutrices como mujeres caídas; estaban centradas en las malas condiciones laborales y la mala preparación de las institutrices; exagerando sus malas condiciones de vida y su poca paga.

La querella representaba a la institutriz como una mujer educada, sola, con la necesidad de trabajar sin perder su estatus social de dama. Esta variada gama de discursos negativos en torno a la institutriz tenía detrás el miedo que se le tenía al trabajo y a la independencia femenina. La institutriz apareció retratada como una oportunista, una mujer cruel con sus alumnos pequeños, ignorante en su deficiente educación, mentirosa, hasta ladrona. Una escaladora social, hambrienta del reconocimiento de dama, misma que podía utilizar todo tipo de estrategias para atraer a un hombre, incluso su sexualidad. Estas representaciones la acercaban más a las trabajadoras de la fábrica, muchachas que incluso, en algún momento pudieron practicar la prostitución.

Mientras que por el contrario otros discursos la retratan más cercana a la divinidad: Es una mártir sacrificada por su propia familia y la familia de alguien más, cercana a una monja célibe que ha dedicado su vida a la misión que Dios les había encomendado. Con un gran sentido de sí misma y de respeto hacia ella misma. Si no ha logrado casarse, cumple a medias, siempre, el rol de sustituta al que están destinadas todas las mujeres: la maternidad. Hughes señala que la Querella se enfocó más la situación económica de las institutrices que a su estatus ambiguo, sugiriendo el miedo latente que no se atrevían a expresar, en esto último.

¹²³ *Ibid.* 2 -4

¹²⁴ *Ibid.* p. XIII.

INTERNADOS

Otra opción para la educación de las mujeres fueron las escuelas-internados establecidos a mediados del siglo XVIII en Inglaterra¹²⁵. Las chicas que atendían a estas escuelas solo estaban por un par de años durante la adolescencia y recibían una educación ornamental. Las maestras proporcionaban supervisión moral y religiosa ya que se encontraban poco preparadas para enseñar. Las demás materias como francés, literatura, música, baile y pintura, eran impartidas por maestros contratados que no vivían en el internado. Pero estas instituciones eran muy costosas y la asistencia de las chicas implicaba que salieran de su hogar y estuvieran solas lejos de sus familias. También existían internados de caridad para niñas huérfanas y pobres, cuya misión era prepararlas para trabajar como maestras o institutrices.

La escritora Charlotte Brontë estuvo dos veces en dos diferentes internados. En 1824 acudió a Cowan Bridge. Esta experiencia dejó una huella profunda en la autora, lo que a la postre inspiró la creación su personaje Jane Eyre. Elizabeth Gaskell en su biografía de Charlotte insiste en la veracidad que subyace en el relato.¹²⁶

A la llegada de Charlotte, sus hermanas mayores Maria y Elizabeth ya estaban instaladas en Cowan Bridge. Esta institución fue establecida por el reverendo William Carus Wilson como un internado de beneficencia para hijas de clérigos pobres en el norte de Inglaterra. Gaskell lo describe como: “[El reverendo Wilson]... también tenía poco conocimiento sobre la naturaleza humana como para imaginar que el repetirle constantemente a las niñas su posición de dependencia, y el hecho de que estaban recibiendo una educación por la caridad de otros, se convertirían en pequeñas y humildes.”¹²⁷

La autora también describe el edificio y el funcionamiento de la institución, señalando la mala administración que llevó a las niñas a sufrir hambre y enfermedades,

¹²⁵ *Vid.* p. 18

¹²⁶ *Vid.* Elizabeth Gaskell, *The life of Charlotte Brontë*, Cap IV, Vol. I; Nueva York, Barnes and Noble Classic, 2005 p. 53

¹²⁷ *Ibid.* p. 61

para las que se les negaba asistencia médica. La cuota para cada alumna era de 141 libras anuales, cifra insuficiente para el mantenimiento de las niñas.¹²⁸

Al igual que el personaje en *Jane Eyre*, el reverendo Bruckhust en Lowood, el reverendo Wilson insistía a las niñas sobre su lugar inferior en la sociedad. Eran pobres y muchas veces huérfanas que vivían de la caridad de los demás, por lo que debían ser humildes y sumisas, muchas veces llevando su frágil existencia al límite de la austeridad. La condición en que vivían las niñas era deplorable; les era negada la comida y la calefacción en los meses de duro invierno. El desayuno, que consistía en avena, muchas veces estaba quemado e imposible de comer. La poca carne que se les proporcionaba estaba echada a perder. El correo que era enviado a casa era revisado para que las niñas no pudieran contar a su familia las malas condiciones en que vivían.

En el verano de 1825 una epidemia de fiebre se desató en Cowan Bridge. La escuela no tomó medidas adecuadas para tratar la crítica condición de las niñas; y las maestras las obligaban a realizar sus actividades a pesar de su mal estado. Sumando la mala alimentación en el internado, la fiebre cobró la vida de varias niñas, incluyendo la de las hermanas mayores Brontë. A pesar de la situación, el internado no mandó avisar a las familias sobre el estado de salud de las niñas.

Siete años después en 1832, Charlotte ingresa nuevamente, esta vez a otro internado llamado Roe Head. A diferencia de su experiencia anterior, éste resultó ser mucho más agradable. Fue aquí donde Charlotte hizo sus primeras amistades, entre ellas la de una de las maestras en Roe Head, la Srita. Wooler. Tres años después Charlotte regresa como maestra, esta vez, lleva consigo a su hermana Emily Brontë, quien al poco tiempo vuelve a la casa parroquial de Haworth y toma su lugar la hermana más pequeña, Anne Brontë.¹²⁹

Las chicas que ingresaron en estos internados de caridad lo hicieron con el deseo explícito, ya fuera por voluntad o por obligación, de formarse como educadoras, y trabajar en una escuela o en la privacidad de un hogar como institutrices; a diferencia de los internados para chicas de familias más acaudaladas que recibían una educación ornamental.

¹²⁸ Vid. pp. 52- 55.

¹²⁹ Vid. Cap. 3 y 4 del primer volumen.

Desde muy jóvenes estas chicas dejaron atrás los juegos y se volcaron a estudiar conscientes de que de ello dependía su frágil futuro. Hughes señala que:

...años después su compañera de clases Mary Taylor recordaba que Charlotte en el colegio, no había planeado algo para su vida más allá que lo que las circunstancias hacían para ella. Sabía que debía proveer para sí misma y escogió su oficio y describe a una chiquilla ansiosa y desgarrada que se volcaba en sus libros mientras otras niñas jugaban a su alrededor.¹³⁰

GOVERNESS BENEVOLENT INSTITUTION Y EL QUEEN'S COLLEGE

En la década de 1840, la preocupación social por las institutrices llevó a una serie de iniciativas religiosas y caritativas a preocuparse tanto de la situación social y económica de estas mujeres.

El teólogo Frederick Denison Maurice¹³¹, clérigo y profesor del King's College en las materias de literatura inglesa, historia y teología, tuvo entre sus preocupaciones el mejoramiento de las condiciones de vida de la mujer trabajadora; también fundó el Working men's College en 1854. Miembro de la Asociación de Cristianos Socialistas, este grupo de clérigos anglicanos, fundaron la Governess Benevolent Institution en Londres en 1843. La idea atrás de esta institución era proporcionar ayuda a las institutrices que estaban al borde de la pobreza extrema, esta imagen fue difundida por la prensa de la época en la querella de la institutriz.

Esta institución apeló a la sociedad: a las clases medias y la aristocracia para apoyar económicamente a la institución. Lo que significó el recrudecimiento y refuerzo a la idea de la institutriz como una mujer desesperada al borde de la pobreza extrema. Kathryn Hughes recoge en siguiente ejemplo de la prensa:

¹³⁰ Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*, ... Op. Cit. p. 40.

¹³¹ Vid. <http://justus.anglican.org/resources/bio/134.html>.

Qué es lo que sabrías sin su labor de enseñanza? Entonces si lo admites, ¿cómo no sentir culpa? ayudando a los desposeído y otorgando a aquellas que están dispuestas a trabajar en esta causa ¿Has hecho lo posible?¹³²

En su inicio la *Governess Benevolent Institution* estuvo centrada en cuatro actividades. La primera fue el servicio de banco para ahorros. En la época fueron muy comunes los fraudes, este servicio les permitía ahorrar dinero para una jubilación. Las mujeres que se registraban en la institución, entraban en una bolsa de trabajo, lo que facilitaba la búsqueda y contratación de empleo al estar respaldadas por ésta. También proporcionaba un hogar temporal a las mujeres que estaban entre un empleo y otro y por último también proporcionó el servicio de asilo a las institutrices de edad avanzada y que ya no trabajaban y tampoco tenían en donde vivir.¹³³

Preocupados por la situación laboral de las institutrices y por su falta de preparación para ejercer su profesión, el mismo F.D. Maurice, promovió la creación del *Queen's College* en 1847, como un colegio integrado al *King's College* de Londres. Desde su apertura el *Queen's College* estuvo abierto a toda mujer de clase media con la edad mínima de doce años¹³⁴.

Preocupados más por la cuestión del estatus, el *Queen's College* se fue alejando de la que fue su principal misión: la educación de las institutrices para su mejor desempeño laboral y por ende la mejora de sus condiciones económicas. Para el año de 1853 el *Queen's College* se separó de la *Governess Benevolent Institution*, insistiendo en la colocación de cuatro institutrices designadas por la institución para que estudiaran en el colegio sin la necesidad de pagar la cuota.

Desde su inauguración hubo una gran demanda del *Queen's College* por parte de las mujeres de clase media, en su primer año certificó a 118 mujeres.¹³⁵ Desde el inicio, dicha institución fue creada con la idea explícita de mejorar las condiciones laborales y económicas de las institutrices, quienes se concibieron como mujeres casi al borde la

¹³² *Ibid.* p. 182

¹³³ *Ibid.* p. 183

¹³⁴ *Ibid.* p. 186

¹³⁵ *Ibid.* p. 185

pobreza; pero al abrir sus puertas desde un inicio a todas las mujeres de clase media, preservó la cuestión del estatus. Paradójicamente, en lugar de mejorar las condiciones laborales, el Queen's College perpetuó el estatus ambiguo de la institutriz, al mismo tiempo que abrió la oportunidad a las mujeres de clase media que deseaban educarse.

El éxito del Queen's College es palpable en el primer certificado que expidió el mismo año de su apertura a Isabella Merritt en lengua italiana.¹³⁶

JANE EYRE.

Charlotte Brontë escribió en 1847 su bestseller *Jane Eyre*. En su primera edición la novela incluía el subtítulo de “Una Autobiografía.” Esta obra tuvo un éxito inmediato y llevó a su autora a la fama, aunque también causó escándalo sobre todo por el tipo de heroína que Brontë creó. Jane Eyre se describe a sí misma como “Pobre, Oscura, simple y pequeña”,¹³⁷ con lo cual se distanciaba de las heroínas románticas de la época. Lady Elizabeth Eastlake, escritora y crítica de arte, escribió una reseña en donde describe al personaje de Jane Eyre como pedante, estúpida y vulgar”, y “La institutriz más efusiva; y afectada que jamás haya leído”.¹³⁸

Escrita en primera persona, el tono de la novela sugiere una narración íntima. La historia de Jane comienza cuando queda huérfana y al cuidado de su tía, la Sra. Reed. Al inicio de la narración Jane cuenta con alrededor de diez años de edad. En la residencia de Gateshead Hall Jane es maltratada por su propia familia. Constantemente es víctima de golpes e insultos por parte de su primo John, mientras Eliza y Gerogiana se distinguen y separan de su prima pobre y huérfana. Su tía permite que sus hijos agredan a Jane, además de aplicarle castigos, culpándola de los altercados con sus primos. Desde un principio los Reed se distancian de Jane, no la integran en el círculo familiar y enfatizan la ausencia de sus padres y de medios económicos que ellos no le dejaron para sostenerse “eres peor que;

¹³⁶ *Ibid.* p. 184

¹³⁷ p. 257

¹³⁸ Elizabeth Rigby, “A review of Vanity Fair and Jane Eyre” en *The London Quarterly Review*, Diciembre, 1848 pp. 89, 90: <https://www.bl.uk/collection-items/review-of-jane-eyre-by-elizabeth-rigby>.

una sirvienta, pues no tienes ni con qué mantenerte ¡Vete para allá y piensa bien en tus maldades!”¹³⁹

Pareciera que la “maldad” que mencionan los Reed de Jane tiene su origen en el hecho de que es pobre, su padre era de origen humilde, y es huérfana. Por lo tanto, la Sra. Reed decide deshacerse de Jane inscribiéndola en un internado para niñas huérfanas y pobre, para lo cual Jane es entrevistada por el director del internado Lowood. En su entrevista, el Sr. Brocklehurst le pregunta sobre la lectura de los salmos a lo que Jane contesta que no le interesan. Como respuesta el Sr. Brocklehurst le dice: “Esa es la prueba de la maldad en tu corazón”.¹⁴⁰

Esta parte de la novela está inspirada en la misma experiencia de Charlotte Brontë en Cowan Bridge, internado para hijas de clérigos pobres. En la novela Brontë reproduce las malas condiciones en que tenían a las niñas en el internado, así también la filosofía operante en la institución: “Tengo un Amo a cual servir, cuyo reino no pertenece a este mundo: mi misión es mortificar en estas niñas la lujuria en su carne; enseñarles a cubrirse con pudor su rostro y sobriedad, no con cabellos trenzados ni vestidos costosos.”¹⁴¹

Se alimentaba mal a las alumnas, dándoles comida echada a perder. Tenían largas horas de estudio, dentro de las cuales ponían énfasis en el estudio de la Biblia, pero también impartían clases de aritmética, historia, geografía, inglés y dibujo, aparte del corte y confección. Durante el invierno obligaban a las niñas a caminar a la parroquia local en la nieve y el frío sin la ropa adecuada; sus botas y pies se mojaban. Así también, en un afán por fortalecer su carácter y ahorrar recursos, las chimeneas permanecían apagadas sin importar la temperatura.

Devoré una o dos cucharadas de mi Porción sin pensar mucho en el sabor, pero percibí que era un revoltijo, la avena quemada es tan mala como papas podridas; el hambre se paralizó en la habitación y las cucharas se movían lentamente. Vi a cada chica probar su comida esforzándose por

¹³⁹ Charlotte Brontë, *Jane Eyre*,...Op. Cit. p. 11.

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 33

¹⁴¹ *Ibid.* p. 64

tragarla, pero en la mayoría de los casos el esfuerzo pronto se abandonó. El desayuno había terminado y no había habido desayuno.¹⁴²

En el internado, Jane conoce la bondad de una maestra, la Srita Temple, personaje probablemente inspirado en la maestra de Charlotte en la vida real, la Srita Wooler, a quien conoció en su segunda estancia en el internado de Roe Head. Una vez que Charlotte terminó sus estudios, consiguió un empleo de maestra en la misma institución, gracias a lo cual, sus hermanas Emily y Anne pudieron asistir a ésta y educarse. La Srita. Temple es descrita como una mujer “buena e inteligente”,¹⁴³; la joven Jane encuentra en la que se volvió su maestra favorita y amiga, un modelo de dama al cual aspirar y, por sus cualidades, la pone sobre las demás maestras de la institución.

Una vez en Lowood, Jane se encuentra ante una nueva situación sin certeza algún sobre el tipo de internado en el que está. Buscando una respuesta, Jane comienza a forjar su primera amistad con otra chica del internado llamada Helen Burns. Helen le dice a Jane sobre Lowood:

-“¿Y por qué se llama institución? ¿En qué se diferencia de otras escuelas?

-Es en parte una escuela de caridad: tu yo y el resto de nosotras somos hijas de la caridad. Supongo que eres huérfana; ¿alguno de tus padres ha muerto?

- Ambos murieron antes de que pudiera recordarlos.”¹⁴⁴

A pesar de la situación, a través de su amistad con Helen Burns, Jane cambia su percepción de sí misma. Helen le dice que debe soportar la austeridad de Lowood como una prueba divina: “Es una debilidad que digas que no ‘puedes soportarlo’ cuando es lo que tu destino ha requerido que tolere”.¹⁴⁵ Esta es la misma retórica involucrada en la

¹⁴² *Ibid.* p. 45

¹⁴³ *Ibid.* p. 51

¹⁴⁴ *Ibid.* p. 50

¹⁴⁵ *Ibid.* p. 56

Querella de la institutriz, la cual señalaba que la necesidad de trabajar de la mujer de clase media era una prueba divina y un llamado divino a ser útil en la sociedad.

Al igual que en Cowan Bridge, en Lowood se desata una epidemia de fiebre y varias niñas caen enfermas. Helen Burns se enferma y muere al poco tiempo, igual que las hermanas mayores de Charlotte.

Después del episodio de tifus, Jane permanece en Lowood bajo mejores condiciones hasta que su maestra, la Srita. Temple se marcha para casarse. Una vez que se va, Jane ya adulta, comienza a pensar en que debe dejar Lowood y trabajar. Se anuncia en un periódico ofreciendo sus servicios de institutriz. “Joven dama acostumbrada a la instrucción”.¹⁴⁶

Al poco tiempo Jane recibe una respuesta de la Sra. Fairfax de Thornfield Hall, solicitando sus servicios; Jane contesta aceptando el empleo. Es aquí donde ella comienza otro viaje, esta vez a su primer empleo como institutriz. A su llegada Jane es recibida por la ama de laves, la Sra. Fairfax, quienes le informa que su trabajo consiste en educar a una niña de diez años llamada Adèle Varens.

A Jane le sorprende el trato por parte del servicio doméstico; en Thornfield Hall es respetada sugiriendo el estatus aristocrático de la familia. De igual manera su nueva pupila no presenta problemas para aceptar a Jane como maestra. Adèle es una niña, huérfana, encargada al cuidado del dueño de Thornfield Hall, el Sr. Rochester. Adele nació en Francia y a la llegada de Jane, la cual conoce bien el idioma, entablan una buena relación. Adèle muestra buena disposición hacia su nueva institutriz, y Jane ante el hecho de que es huérfana, siente compasión por ella.

Encontré a mi pupila lo suficientemente dócil, poco inclinada a aplicarse: no tenía ocupación regular de ningún tipo. Sentí que no era bueno confinarla mucho desde un principio; así que cuando le había enseñado mucho y había conseguido que aprendiera un poco, después de que la mañana se había transformado en tarde le permitía regresar con su nana. Después me

¹⁴⁶ *Ibid.* p. 88

proponía ocuparme hasta la hora de la cena en dibujar unos bocetos para su uso.¹⁴⁷

En su novela Charlotte Brontë crea un escenario idílico para una institutriz, comenzando con la ama de llaves, la Sra. Fairfax, quien la trata y considera una igual. Recordemos que el ama de llaves era el puesto con mayor jerarquía dentro del servicio doméstico. Su pupila, Adèle no presenta mayor dificultad para Jane en su trabajo, y puede dedicarse un tiempo para ella, por último, termina casándose con su patrón, el Sr. Rochester. Este escenario plantea un reconocimiento de sus habilidades como maestra y la autoridad investida en esta figura, además de su estatus de dama.

En sentido opuesto, Charlotte Brontë y sus hermanas padecieron sus posiciones de institutrices, Elizabeth Gaskell escribe al respecto: “El magisterio parecía para ella en ese tiempo, como a casi todas las mujeres en todos los tiempos, la única manera de ganar un sustento independiente. Pero ni ella ni sus hermanas gustaban de los niños naturalmente”.¹⁴⁸

En una carta fechada en julio de 1839, Charlotte Brontë escribe a un amigo sobre la angustia que su puesto de institutriz le provoca: “si estuvieras cerca de mí, tal vez estaría tentada en contarte todo, hacerme egoísta y verter la larga historia de las institutrices privadas, de sus caminos y cruceros en su primera posición.”¹⁴⁹ Esta idealización surge de la misma experiencia de Charlotte como institutriz, señalando el anhelo de reconocimiento, un buen trato y una buena paga, que en la realidad pocas institutrices encontraron en sus posiciones.

La trama central de la novela no trata sobre la experiencia de institutriz de Jane, sino sobre su búsqueda de una familia, un lugar en el mundo y el reconocimiento de su estatus de dama, además de su relación con su patrón, el Sr. Rochester.

En un pasaje de la novela, Rochester deja la propiedad para regresar después con un grupo de damas y caballeros amigos de él. Entre el grupo se encontraba Blanche Ingram, una joven que al parecer Rochester está cortejando. En una velada a la cual Jane se ve obligada por Rochester a asistir, el grupo fija su interés por unos momentos sobre ella, la institutriz, y prosiguen a hablar de sus respectivas experiencias infantiles dejando claro la

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 105

¹⁴⁸ Elizabeth Gaskell, *The life of Charlotte Brontë*;... Op. Cit. p. 133.

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 137

poca valoración que tienen hacia las mujeres que los educaron, Blanche Ingram le dice al Sr. Rochester: “Debería oír a mamá sobre el tema de las institutrices: Mary y yo tuvimos, creo yo, al menos una docena en nuestros días; la mitad de ellas eran detestables, el resto ridículas y todas unas incubas, ¿a poco no, mamá?”¹⁵⁰

A partir del establecimiento de relaciones afectivas; Jane cambia su percepción de ella misma; a su alrededor encuentra figuras femeninas que le proveen un modelo de gentileza basado en sus cualidades morales e intelectuales. Mientras que la familia que le queda, los Reed, la rechazan y por esto Jane niega su parentesco. Una vez que ya se encuentra instalada en Thornfield Hall como institutriz, Jane recibe la noticia de que su tía Reed está muriendo y le pide que vaya a verla. Cuando Jane le pide al Sr. Rochester permiso y parte de su salario para poder hacer el viaje, el tema sobre la pertenencia a la familia surge durante la conversación:

-Tu siempre me dijiste que no tenía parientes.

-Ninguno al que perteneciera, Señor, el Sr. Reed murió y su esposa me echó.¹⁵¹

A lo largo de la trama Rochester y Jane se enamoran y éste le pide que se casen, ella acepta, pero el día de la boda se entera que su prometido está previamente casado; su esposa ha estado viviendo también en Thornfield Hall, en el ático, porque mucho tiempo atrás había perdido la razón. Ante tales circunstancias, Jane decide dejar al Sr. Rochester, aún cuando éste le ruega que se quede. Más allá de las convenciones morales de la época, Jane decide irse por respeto a ella misma, dejando de lado su amor por Rochester. “Ningún humano que haya vivido había sido tan amado como yo lo era; y aquel que me amaba y me adoraba absolutamente; y aún así debía renunciar a mi amor e ídolo. Una triste palabra comprendía mi intolerable deber – ‘marcharme!’.”¹⁵²

Después de que Jane Eyre decide salir huyendo de Thornfield Hall, pasa un tiempo deambulando hasta que encuentra una casa parroquial, perteneciente a la familia Rivers conformada por tres hermanos, un varón, St. John y dos hermanas, Mary y Diana, ambas institutrices también. Jane usa otro apellido para ocultar su identidad en caso de que

¹⁵⁰ *Ibid.* p. 179

¹⁵¹ *Ibid.* p. 226

¹⁵² *Ibid.* p. 321

Rochester la esté buscando. En el seno de una familia perteneciente al clero, cuyo miembros están altamente educados, es que Jane se encuentra bastante cómoda, además de valorada; establece amistad con Mary y Diana, al mismo tiempo que percibe en ellas las cualidades y estatus de dama.

... se trataba de mujeres cultas y delicadas, nunca había visto semejantes rostros como los suyos; y aún así, mientras les lanzaba una mirada, me sentía intimidada. – no podía llamarlas guapas- eran muy pálidas y graves para las palabras: mientras cada una se doblaba sobre un libro, se veían pensativas, casi demasiado severas.¹⁵³

Una vez en casa de los Rivers, Jane experimenta un ambiente familiar, el cual no había tenido antes. En Moors House ella se siente integrada y amada, sobre todo con Mary y Diana, ambas institutrices de familias aristocráticas en el sur de Inglaterra. En un momento después de su llegada, Jane mantiene una conversación con la sirvienta de la casa Hannah, quien le cuestiona sobre su posición social, le pregunta:

-¿Algunas vez habías mendigado antes de venir aquí? [...]

-Estás equivocada en suponerme un mendiga. Soy tan mendiga como tú o tus jóvenes damas. [Mary y Diana]

Después de una pausa, dijo: ´no entiendo eso, no tienes casa, tampoco plata, supongo...

-El deseo de casa o plata (supongo que te refieres a dinero) no me hace una mendiga en tu forma de entender el mundo.

-¿Eres instruida? Ella preguntó

-Sí, mucho.¹⁵⁴

La relación con Mary y Diana prospera muy bien para Jane, además de encontrar una posición donde se siente en igualdad con el resto de las personas que la rodean:

Había un placer revitalizante en esta relación, de un tipo que estaba probando yo por primera vez el placer aumentaba de la perfecta congenialidad en gustos, sentimientos y principios.

¹⁵³ *Ibid.* p. 337

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 346

Me gustaba leer lo que a ellas les gustaba leer; lo que ellas disfrutaban a mi me deleitaba, lo que ellas aprobaban yo lo reverenciaba.¹⁵⁵

Desde su llegada a Moor House, Jane buscó ser útil a la familia. Sabía que el tiempo que estaban ahí sería corto, las hermanas Mary y Diana iban a partir de nuevo a sus respectivas posiciones de institutrices, mientras que St. John estaba haciendo planes para partir a India y trabajar de misionero. Jane le pide que le ayude a encontrar trabajo, pues siente que debe ayudar mientras esté en la casa y después debe velar por sí misma. St. John la coloca como maestra de la escuela rural para niñas, cuando considera que es degradante para Jane, pues al conocerla y convivir, reconoce en ella las cualidades de una dama y le dice:

-¿Acaso me comprendes? Dijo ‘es la escuela local de un pueblo, tus alumnas serán niñas pobres- hijas de campesinos- a lo mucho, hijas de granjeros. Les enseñaras a tejer, coser, leer, escribir, a hacer cuentas. ¿Qué harás con tus talentos? ¿con las grandes propiedades de tu mente, sentimientos y gustos?

-Los guardaré hasta que sean requeridos. Éstos permanecerán.

-¿Sabes en lo que estás metiendo, entonces?

-Lo sé.

Entonces él sonrió, no con amargura, sino con tristeza, **una con gran placer y profundamente gratificada.**¹⁵⁶

Un día antes de que las hermanas Rivers partieran, en Moor House recibieron la noticia de que su tío John murió, quien resultó ser el mismo tío de Jane Eyre, a la cual estuvo buscando una vez que su hermano murió. El tío John dejó toda su fortuna a su sobrina Jane Eyre; una vez que Jane se entera de esto decide repartir el dinero con sus primos.

A partir de este momento, Jane encuentra su lugar en el mundo: su familia; además de que de ahora en adelante ya no necesitará trabajar. Es en este momento que su estatus de dama se consolida; además de que ya poseía las cualidades para serlo, morales e intelectuales, ahora la parte material de su vida queda resuelta. Tiene una familia a la cual

¹⁵⁵ *Ibid.* p. 355

¹⁵⁶ *Ibid.* p. 361 (el subrayado es mío)

pertenecer y su situación económica se ve resultada. Posteriormente St. John le pide matrimonio a Jane y ella lo rechaza, pues aún ama a Rochester y decide regresar a Thornfield Hall a buscarlo.

A su llegada, Jane lo encuentra ciego y discapacitado. Después de su partida, la esposa del Sr. Rochester intentó incendiar la propiedad y se arrojó del techo; mientras Rochester intentaba salvarla, quedó herido. En el momento de su reencuentro, Jane y Rochester han cambiado; ella ha encontrado su lugar en el mundo: la familia; y legitimado su posición de dama, mientras que la discapacidad de Rochester lo hace dependiente de ella para que lo cuide. Al final de la novela Jane establece una relación de igualdad con su esposo.

El reconocimiento de Jane Eyre como dama no proviene de su trabajo como institutriz, ni de sus cualidades morales e intelectuales, las cuales fueron adquiridas, sino del hallazgo de su familia y la estabilización de su situación económica. Así también su matrimonio con Rochester la sitúa en una nueva familia, el espacio asignado a las mujeres. Jane comienza su vida y su aventura de institutriz como una huérfana, redefine su posición a partir de su educación para regresar sin mancha alguna a su honor a la esfera familiar. Dejando para siempre su posición como institutriz.

A pesar de que Jane Eyre es una novela y no es una historia verídica, es un producto de su tiempo. Así también se puede rastrear en ella la experiencia personal de su autora como institutriz. Su estancia en el internado, y la idealización de su oficio están presentes, son experiencias que formaron la identidad de Jane. Su necesidad de reconocimiento y respeto a su profesión, al mismo tiempo que se apega a los roles tradicionales establecido, cuando reincorpora a Thornfield Hall.

Con lo vemos en las novelas, las institutrices que escribieron en diferentes géneros literarios dejaron un registro de su experiencia y sus preocupaciones. Más allá de la querella, estas mujeres escribieron una narrativa propia, como Jane Eyre. El viaje de Jane comienza cuando deja a su Tía Reed y marcha a Lowood. Después se emplea como institutriz servicio de Thornfield Hall y sus habilidades son reconocidas, y Jane goza del reconocimiento anhelado. En la vida real las institutrices buscaron el reconocimiento de su estatus de damas, al mismo tiempo que buscaron mejorar su situación educativa. Lejos de

asumirse como trabajadora, Jane Eyre encuentra en la familia el reconocimiento de su estatus; primero cuando encuentra a su familia, los Rivers y después con su matrimonio con el Sr. Rochester.

TEMPUS FUGIT: CONCLUSIÓN

En 1844 se exhibió por primera vez la pintura de Richard Redgrave, *The Governess*¹⁵⁷ en la Real Academia. Redgrave trabajó en una serie de pinturas en la década de 1840 que describían la Querella de la institutriz como mujeres respetables que se veían en la necesidad de trabajar. El interés del autor por el tema proviene del hecho de que sus hermanas trabajaron como institutrices.¹⁵⁸

En la pintura ya mencionada hay en primer plano de lado izquierdo una institutriz sentada en su escritorio. La escena muestra que acaba de recibir una carta. Su actitud evoca tristeza, con la mirada cabizbaja. De su lado derecho se encuentra un piano que simboliza sus habilidades femeninas en el canto y la música, mismas que transmite a sus pupilas. Sobre el piano hay una pila de cuadernos de ejercicios que debe revisar. Así también hay un plato y una taza de té que indican que sus comidas son solitarias. En esta parte del cuadro dominan los colores oscuros, el negro y el marrón. La institutriz tiene un vestido negro de terciopelo, con un cuello que parece ser de seda.

De lado derecho hay luz. La composición se divide a partir de una ventana abierta que muestra a las pupilas de la institutriz jugando y divirtiéndose, despreocupadas del mundo. Las niñas están dejando la niñez para convertirse en adolescentes. Sus vestidos son de colores pasteles, dominando el rosa.

¹⁵⁷ Vid. <http://collections.vam.ac.uk/item/O17822/the-governess-oil-painting-redgrave-richard-cb/>

¹⁵⁸ Vid. Kathryn Hughes, *The Victorian Governess*, p. 59



159

¹⁵⁹ Richard Redgrave (1804-1888), *The Governess*, 1844/ 1845. Oleo sobre tela. 71.1 x 91.5 cm. Victoria and Albert Museum.

En las últimas décadas del siglo XVIII, la Revolución Industrial y la bonanza económica permitieron el ascenso de la clase media y su posicionamiento como un grupo muy importante de interés. Fue la clase media la que estableció nuevos valores sociales y pautas de comportamiento, aunque también imitó costumbres de la aristocracia, entre estas costumbres estaba la contratación de servicio doméstico y el de una institutriz.

La estructura de la familia de clase media se popularizó. Esto significó familias más pequeñas integradas únicamente por la familia nuclear, y la separación tajante de espacio público y espacio privado. Convivieron mismo tiempo la estructura anterior de herencia, en donde se heredaba únicamente al hijo, y la enseñanza y aprendizaje de un oficio. Mientras que para el caso de la educación destinada a las mujeres, ésta pasó de ser práctica dentro del hogar a ser de índole ornamental, y las mujeres de clase media delegaron el cuidado de la casa al servicio doméstico y su única razón de existencia fue el matrimonio y el ocio.

Sin embargo, muchas veces la inestabilidad de la economía cambió el destino de mujeres que se vieron en la necesidad de trabajar y tomaron el único oficio disponible para una dama; se volvieron institutrices.

En las décadas de 1830 y 1840 se dieron una serie de reformas parlamentarias que estuvieron directamente ligadas con el trabajo femenino. Este tema largamente debatido exponía las contradicciones en que vivía las mujeres en la Inglaterra victoriana: por un lado el ideal femenino fue antagónico al trabajo asalariado e identificado como masculino, estigmatizando a las mujeres que lo hicieran; por el otro había un grupo grande de mujeres que no se casaron y en su necesidad de sobrevivir, optaron por trabajar, cuando su acceso a la educación era nulo y la instrucción que recibían no era la adecuada para trabajar. Las institutrices aferrándose a su estatus de dama deseaban evitar a toda costa el estigma social que venía acompañado del trabajo asalariado.

Mujeres de clase media empleadas por la misma. Las institutrices se volvieron trabajadoras, justo en el momento en que el tema de la mujer trabajadora estaba en su punto más álgido. Institutrices se vieron ligadas a esta, llamada, problemática por el hecho de que al igual que obreras recibían un sueldo. Al mismo tiempo también las ligaron a las prostitutas. El miedo residía en la autonomía económica y familiar, así también en su

latente sexualidad. Pero también las institutrices eran mujeres célibes y su estatus de dama exigía respeto, separándolas en jerarquía de trabajadoras y prostitutas. Esta ambivalencia fue el germen de la Querella de la Institutriz.

La posición ambigua que las institutrices ocuparon en la sociedad causó miedo en la sociedad victoriana. Atrapada entre el ser una dama y el trabajo asalariado, su figura despertaba sospecha. Una emigrante con independencia económica se acercaba más a la prostituta que al de una dama respetable, además de una preparación muy limitada e incompleta para desempeñar su trabajo. Al mismo tiempo célibe, la institutriz, vino a convertirse en sinónimo de la solterona, mujeres incapaces de casarse y convertirse en madres, cuidadoras sustitutas que inspiraban piedad. Mujeres pobres sin razón de ser, este fue el discurso de la querella en la prensa de la época. La narrativa de la Querella, causó preocupación social, los grupos religiosos dedicados a las obras piadosas quienes se encargaron de forma más efectiva de la situación de las institutrices, estableciendo el Queen's College.

Las institutrices fueron el primer grupo de mujeres de clase media que tuvieron acceso a una educación formal y al reconocimiento de su profesión cuando obtuvieron su certificación por parte de una universidad en Inglaterra. Fueron estas mujeres las que abrieron el camino a las mujeres de clase media a la educación y a una profesión, con todo el respeto social que se merece.

Pero también las mismas mujeres dejaron un registro de su experiencia. En esta investigación me enfoqué en las novelas que escribieron. Historias que se nutrieron de experiencias personales, así también de anhelos y deseos frustrados, que nos dan cuenta de sus aspiraciones, las cuales son propias de su época. La escritura ha probado ser una de las herramientas más importantes para las mujeres. Como dice Argentina Rodríguez: “La mujer encuentra en la soledad y en la escritura su camino al poder. Por medio de la escritura se crea a sí misma, pues la escritura es un poder silencioso.”¹⁶⁰

Las obras tanto de Jane Austen como de las hermanas Charlotte y Anne Brontë, son catalogadas como romances o historias rosas. Mi interés en esta investigación fue ir más

¹⁶⁰ Argentina Rodríguez, *Escribir como Mujer.... Op. Cit.* p. 95.

allá y leerlas como testimonios de mujeres que tuvieron experiencia en la posición de institutriz, en la época; ya fuera como empleadas o que en la familia ocuparan ese lugar ambivalente. En las tres hay una búsqueda subjetiva, de índole familiar, con Fanny Price, la búsqueda del reconocimiento a su labor, con Agnes Grey, y la búsqueda de un lugar en el mundo, con Jane Eyre. El eje central que las une es la búsqueda de la identidad, en un momento cuando la sociedad las estigmatizaba de una u otra forma.

En los estudios de mujeres trabajadoras de la época victoriana no mencionan a la institutriz, puede que esto se deba a su misma naturaleza ambigua que dificulta clasificar a las institutrices. También por el poco interés por parte de los historiadores en las tareas que han sido consideradas naturales en las mujeres como el cuidado, en este caso en el cuidado de infantes. Pero las institutrices y su historia son importantes porque durante el siglo XIX estas mujeres fueron las encargadas, junto con las niñeras, de criar, cuidar y educar. Madres sustitutas de generaciones enteras de niños victorianos, responsables de seres humano en el momento más formativa de su vida y eso merece ser estudiado.

Tempus Fugit- El Tiempo galopa- estas autoras hace mucho tiempo se han ido, dejándonos sus palabras, experiencias, anhelos y deseos. Esto fue lo que me dijeron.

Bibliografía

1. ABBOTT, Mary, *Family ties. English families 1540-1920*; Reino Unido, Routledge, 1991
2. ALEXANDER Sally, “La mujer trabajadora en el Londres del siglo XIX; un estudio de los años 1820-50” en Mary Nash (editora), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona; Serbal
3. AUSTEN, Jane, *Mansfield Park*; Nueva York, First Signet Classics, 2008.
4. BEAUBÉROT Jean, *Historia del protestantismo*, Trad. Javier Sicilia, México; Maica Libreros, 2008, 169 p.
5. BEETON, Isabela, *The Book of Household Manegement*, Versión electrónica por Exclassics Pojects, 2009 <http://www.exclassics.com>.
6. BRONTË, Charlotte, *Jane Eyre*, USA; Signet classic, 1997.
7. BRONTË, Anne, Agnes Grey en *The Brontë Sister*; Londres, Wordsworth, 2005, P. 1070
8. BROWN, Richard, *Revolution, radicalism and reform. England, 1780-1846*, Londres; Cambridge University Press.
9. CHARTIER, Roger, “Introducción” en Philippe ariés y George Duby Dir. *Historia de la vida Privada*, Trad. Ma. Concepción Martín Montero; Madrid, Taurus, Tomo 6.
10. DUBY Geroge y PERROT Michelle, *Historia de las mujeres en Occidente*, Traducción: Marco Aurelio Galmarini, España, Taurus, 388p. Tomo 8 El siglo XIX Cuerpo, trabajo y modernidad. pp. 371
11. _____, *Historia de las mujeres en occidente*, Traducción: Marco Aurelio Galmarini, España, Taurus, 388p. Tomo 7 El siglo XIX. La ruptura política y los nuevos modelo sociales. pp. 341
12. GASKELL, Elizabeth, *The life of Charlotte Brontë*, Cap IV, Vol. I; Nueva York, Barnes and Nobles Classic, 2005.

13. HALL, Catherine, "Sweet Home" en Philippe Ariés y George Duby Dir. *Historia de la vida privada*, Trad. Ma. Concepción Martín Montero; Madrid, Taurus, Tomo 6.
14. HUGES, Kathryn, *The Victorian Governess*, Londres; Hambledon Press, 1993.
15. LAMAS. Martha, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Madrid, Taurus, 2002,
16. MARATZ COHEN, Paula, "Stabilizing the family system at Mansfield Park", en *ELH*, Vol, 54, No. 3, (otoño d 1897)
17. Lucía, MEGLAR, (compiladora), "Introducción", en *Persistencia y cambio: acercamientos a la historia de las mujeres en México*, México: El Colegio de México, 2008.
18. MUÑIS, Elsa, "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género" en Sara Elena Pérez-Gil Romo y Patricia Ravelo Blancas (coords.) *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, 2004,
19. NEFF, Wanda F., "The Governess" en *Victorian Working Women*, 1era. Publicación 1929, Impresión digital 2010; Londres, Routledge Library, (Economic History)
20. PERUS, Francoise, *Historia y Literatura*, México, Antología Univesitaria, Instituto Mora, 1994, pp. 263
21. RAMOS, Carmen, "Historiografía, apuntes para una definición en femenino", en *Debate Feminista*, año 10, vol. 20, octubre 1999, p. 11-35
22. RIDOUT, F., Susan, *Letter to a Young Governess. On the principles of education, and other*; Reino Unido, Londres, Edmund Fry Bishopgate street, 1840, (Versión electronica por Forgotten Books)
23. RIGBY, Elizabeth, "A review of Vanity Fair and Jane Eyre" en *The London Quarterly Review*, Diciembre, 1848 pp. 89.90. fuente: <https://www.bl.uk/collection-items/review-of-jane-eyre-by-elizabeth-rigby>
24. RODRÍGUEZ, Argentina (Coordinadora), *Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virgina Woolf*; México, UNAM/PUEG, 2014, p. 11

25. SCHOLFIELD, Mary Anne, *Masking and Unmasking the Female Mind. Disguising romances in feminine fiction 1713- 1799*.
26. SCOTT, Joan, “El Género. Una categoría útil para el análisis histórico” en *Género e Historia*, Trad. Vilá I. Boadas. México; Fondo de cultura Económico/ Universidad Iberoamericana. 2002, P. 51.
27. SPANCER, Jane, “The fair triumvirate of wit”, en *The Rise of the Women Novelist: From Aphra Behn to Jane Austen*, Oxford, Basil Blackwell 1987.
28. WOOLF, Virginia, *Un cuarto propio*, trad. Jorge Luis Borges, México, Debolsillo, 2016, p. 11

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

1. Vid. http://abolition.e2bn.org/people_60.html
2. HUMPHRIES, Jane, *The children who built Britain* BBC Four, 2001
3. <http://justus.anglican.org/resources/bio/134.html>